historias desde la GRILLA

Este libro es una obra colectiva construida a partir de los relatos, memorias, voces y experiencias de las y los habitantes de Cáqueza que han tejido históricamente una relación vital con el Río Negro.

A todas ellas y ellos les agradecemos su generosidad, su tiempo y la confianza depositada en este proceso.

historias desde la GRILLA

Cartilla de relatos sobre el río Negro

Esta cartilla reúne recuerdos y relatos de la comunidad sobre el Río Negro.

Son historias que muestran cómo era el río antes, un espacio para jugar, encontrarse, trabajar y compartir. A través de estas narraciones se recuperan memorias que reflejan el significado que el río tuvo y que sigue teniendo en la vida local.

Es una invitación a recordar, valorar y mirar el Río Negro desde las experiencias que lo han marcado.

historias desde la GRILLA

Cartilla de relatos sobre el río Negro

Relatos y testimonios:
Habitantes de Cáqueza que participaron en las entrevistas.

Coordinación y acompañamiento:
Equipo de innovación social de La Universidad de Los Andes

Edición y curaduría:
Harold Steven Rodriguez Cruz, Natalia Rojas Forero y Ricardo de Reyes Lanfranco

Profesora asociada de la facultad de Ciencias Sociales
María cecilia Roa García

Ilustraciones y diagramación:
Realizadas por Laura Melissa López Fernández

Alianzas y apoyos:
Cáqueza Orgánica

Agradecimientos:
A la comunidad de Cáqueza por abrir sus caminos, su palabra y su memoria.
A quienes desde su liderazgo comunitario hicieron posible este proceso.
A todas las manos que acompañaron los talleres, caminatas, entrevistas y espacios de escucha.

© Comunidad de Cáqueza y equipo acompañante.

Esta publicación es un esfuerzo colaborativo y su contenido pertenece tanto a las personas narradoras como al proceso comunitario del que surgió.
Se autoriza su uso para fines educativos y comunitarios, siempre reconociendo la autoría colectiva y respetando los acuerdos construidos con la comunidad.

Con un río **tan** cerca, pero a la vez **tan** lejos

En Cáqueza han desorganizado tanto el río y no han cuidado los árboles. La gente no hace nada. Entonces, ¿qué pasa?, que cuando llega el verano no se llenan los embalses para el agua. Si llueve, se tapan las bocatomas, ¿por qué? Porque no hay mantenimiento de eso. Ese es el problema aquí, es el problema que hemos tenido siempre. Y se agravó desde que construyeron la vía al llano.

El problema que tenemos con el río es que toda esa tierra que pasa por ahí es muy gruesa, eso corre y tapa la tubería que después de un tiempo se daña. Imagínense que desde hace cinco días no cae así sea un chorrito de agua. Aquí en el pueblo sufrimos porque no podemos bañarnos y cocinar bien. Sí, el agua del río podría servirnos, pero ya está contaminada por la minería y porque la gente ahora usa el río para criar animales, hacer riego, echar basura y excrementos. Al lado del río han hecho de todo, eso hicieron cocheras, ¡de todo! y esa suciedad se la botan. Yo no sé aquí los alcaldes -desgraciadamente hemos tenido bellezas- no se preocupan absolutamente por nada. Ellos no dicen: "bueno, ya que no tenemos agua, busquemos una solución" u "¡Oigan! Cuidemos las fuentes del río".

Yo me acuerdo que cuando niña, cuando el día estaba muy bueno, íbamos a disfrutar el río, pero como ahorita hicieron esas plantas ahí abajo, ¿cómo se llama eso?, las trituradoras, entonces la gente dejó de ir.
Ese también es el problema. Yo me acuerdo que, les estoy hablando de hace unos veinte o treinta años, había bastante agua. Habían pozos en donde la gente se iba a bañar, a cocinar y lavar la ropita al río, pero ahora ya no se puede hacer eso. Ni siquiera se puede ir a ver los animales porque ya no hay. Ya no se puede hacer nada. Y ahora para el lado de Río Negro acabaron con todo, con las playitas, con el agua, con el río. Y seguimos en el mismo problema, que no hay agua.



Una sola Golondrina no llama **aguaceros**

La minería de aquí es diferente a la de Chipaque que son canteras que se van tragando las montañas como un cáncer. La minería de aquí es la extracción de la piedra para la trituración de las gravillas. Si se llevan piedra a piedra en diez o quince años no se va a poder hacer nada en el río. Estas cosas están por encima de nosotros, de la alcaldía y si no se gestionan desde la unión y el encuentro no se logra, como dicen por aquí "una sola golondrina no llama aguacero".

Acá hay unos títulos que llevan veinticinco años trabajando en el río. Ha habido diferentes arrendamientos o subarrendamientos y nunca hemos sabido quiénes son los dueños. Nadie les ha podido hacer una veeduría formal, las licencias ambientales no tuvieron una investigación de fondo, si no se otorgaron así como así.

Son legales, pero se han pasado los límites de excavación y de área, deteriorando el lecho del río, la flora y la fauna.

Algunas personas del municipio han empezado a hacer veedurías ciudadanas y en ese proceso la minería ha optado por la compra de tierras para callar a las personas. En un principio había mucha gente que no quería vender porque las tierras eran a la orilla del Río Negro son muy productivas, pero lo que hicieron fue que la minería le subió el precio a la tierra entonces la gente empezó a aceptar.

Eso ha generado un ambiente de presión porque se mira mal a quienes no acceden a la venta de sus predios, incluso hay personas que han recibido amenazas. No se sabe quién quiere comprar las tierras, los dueños del título, los que subcontratan o los mismos vecinos.

La presión es tal para que las personas accedan a vender que si no lo hacen les ponen trabas en todas las instituciones. Hay personas que por no vender sus tierras han recibido todo tipo de atropellos, a unas de ellas les han untados mierda en las cercas o les ponen muñecos vudú para asustarlos y hasta les han hecho llamadas donde los amenazan de muerte.

La minería ha deforestado, ha acabado con especies de pescado que habían en el río, con las frutas que habían. Mis tíos me comentaban que en el río había nutrias, que ellos bajaban, comían, pescaban, se bañaban, lavaban la ropa y les gustaba ver los perros de agua, las nutrias. Nosotros creemos que ellas se fueron porque ya no hay pescados para que ellas se alimentaran. Ya no hay pescado que suba o baje. Así yo no sea pescador, pero los que sí lo son se dan cuenta de que hay menos pescado y por lo tanto pues ya no hay esa cadena trófica y hace años se dejó de ver muchos animales por acá.

El nivel de turbidez del agua no permite que ciertas especies fluyan, ejerzan su proceso reproductivo y que el sol entre a producir el fitoplancton. Aunque eso sí, el río tiene partes, tiempos y espacios donde entra la luz porque no todo el tiempo no están triturando piedra. Por eso yo digo que en la naturaleza no hay que hacer nada, solo hay que dejarla quieta.

Y esa recuperación se va a ver cuando haya más fauna y flora.

Yo he visto que a la comunidad le interesa también y acá hay mucha fe en el trabajo colectivo y que es algo que se tiene que desarrollar para que las cosas cambien.

El sancocho que se perdió



Cuando uno iba al río llevaba su comidita y hacía su
hoguera,
cocinaba,
mientras lavaba
y disfrutaba del almuerzo.

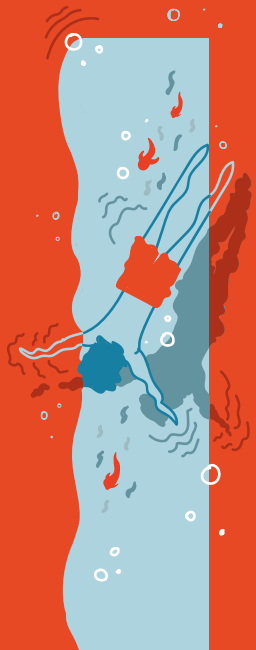
Uno llevaba para hacer un sancocho de gallina con plátano y yuca. Ese era el almuerzo tradicional del paseo de río en Cáqueza. En ese tiempo íbamos con las hermanas y varios vecinos. Ustedes vieran, eso, éramos tres, cuatro vecinos o familias, entonces era en un olla gigante. Era muy bonito porque ahí conversábamos entre todos y pues nos sentíamos como una familia grande, pero eso se perdió.

Allá era común ir a lavar porque siempre hemos tenido el problema de la falta de agua. Cada quien lavaba en su piedra, se organizaba y ya a la hora del almuerzo revolcábamos la ropa y ya nos veníamos. Eso era cada quince días porque tocaba recoger todo el chiquero. Pero ahora es tan triste porque ese río viene tan contaminado de allá arriba, con lo que botan las cocheras y las mineras, ya no dan ganas ni de ir a bañarse ni de nada porque uno sale oliendo a ratón.

El río no queda a más de diez minutos de distancia, pero yo dejé de ir hace años por lo mismo. Ya todo eso se perdió. Mis hijas no tuvieron la oportunidad de ir al asado, ni a nada de lo que nosotros sí hicimos porque cuando estaban chiquititas fue que llegó la minería y dañó todo. Ya no vuelve uno a por allá, ya no le llama a uno la atención. Ya uno va es pa' otros lados. Aquí se perdió mucha tradición de lo del río.

Lastima...
era tan bonito ir allá.

La memoria de la comunidad



Cáqueza tiene dos problemas: la vía y el río. Esta tierra es un puente entre la capital del Meta y la capital del país por eso hay mucho comerciante y transportador. Acá hay unos conflictos asociados al tema de los servicios públicos por unas decisiones que se tomaron en administraciones pasadas de entregar todo el tema de los servicios públicos a una empresa privada. Eso ha generado muchos conflictos porque se ha quedado rezagada toda esa infraestructura necesaria para el abastecimiento del agua hacia el municipio.
Entonces han pasado muchas épocas desabastecidas de agua, esas son las situaciones que le duelen. Y aparte de todo, el año pasado fuimos uno de los municipios con más incendios forestales y luego de los más afectados por el tema invernal.

Como jóven no he sido un habitante muy cercano al río así como lo eran antes las personas en el municipio que hacían uso más frecuente y se iban a bañar, a enamorarse y al paseo de olla. Eso sí cuando íbamos yo solía echar neumático, hacíamos como una regata así en la parte baja, pero con los años se ha venido impidiendo esos tipos de acciones. Con las extracción ya no se puede porque había partes que tenían unas condiciones para la recreación y hoy en día muy poco. Pero sí siento que la relación con el río ha cambiado con los años y que tenemos muchas oportunidades de mejorar en temas de conservación. La gente ya no va, a no ser que sean los que asisten a los eventos que se hacen a la orilla del río o las festividades de fin de año, ahora se va a la piscina porque parece que ahora tenemos la cultura de las piscinas. Eso es muy triste porque ya se ha perdido como muchas cosas bonitas que nos han contado los antiguos. Como les decía, Cáqueza es un pueblo comercial que tiene dos problemáticas fuertes, pero que a pesar de eso han crecido varios sectores como el de la avicultura y otros temas. El problema es que cuando hay un derrumbe o se cierra la vía, pues fácilmente la gente coge y bota esas aves muertas en el río. Otro tema que se sigue presentando es que hay agricultura al margen del río y uno sabe que son productos, especies o procesos productivos que llevan un manejo que no es agroecológico. Y todas esas condiciones, además del tema de la minería, han venido pasándole una factura a todo el tema de la vida del río Negro.

El río es un símbolo del municipio, para mí época de colegio lo fue, uno era más apegado al río, ¿no? Pero para las generaciones actuales no estoy muy seguro que sea así, porque la dinámica ha cambiado mucho. Se han presentado crecientes fuertes y eso implicó que algunas partes se tuvieran que construir gaviones y cosas para que el río no se metiera y eso ha limitado el acceso de la gente. Antes era muy fácil llegar, uno encontraba pozos, caminitos, de todo, pero hoy en día no es así. Para la gente de hoy en día el Río Negro no es un espacio que se preste como para la recreación. Entonces para la comunidad hoy en día el río está asociado más al servicio de agua, ¿por qué? Como les contaba al comienzo, con toda la problemática con la empresa que administra el acueducto, algunas personas se han visto obligadas a volver al río, aunque esté contaminado, para mejorar el acceso al agua de sus hogares. Ahora que lo pienso, respecto al río, no tengo muchas anécdotas más allá de lo recreativo, así como era antiguamente, que triste. Seguramente hay muchas anécdotas familiares que están en la memoria de la comunidad, ¿sí? Porque igual era un espacio de mucha integración.

Cartilla de relatos sobre el río Negro

Necesitamos que nos *solucionen*

Acá en Cáqueza ya estamos cansados de la problemática del agua y este año todo ha empeorado. Vea, la cosa fue así que un día nos reunimos con varios vecinos y empezamos a ver qué hacíamos, nosotros dijimos: "¡Ya no más!, ¿cómo así que toca pagar un recibo de tanta plata y todos los días estamos sin agua?" Entonces empezamos a buscar la forma para hacernos sentir en el pueblo, pero lo triste es que siempre somos los mismos que salimos a pelear.

¿Qué hicimos? Bloqueamos la vía y nos montamos un sancocho. Sí, un sancocho gigante así como se montaban en el paseo de olla cuando íbamos al río porque con la comida nos unimos. Eso fue tan bonito porque mientras lo preparábamos nos acordábamos de lo bien que la pasabamos cuando íbamos allá. Ese día éramos como treinta personas y todas recordamos cosas que habíamos hecho, no faltaron las risas, los chistes, las bromas, parecíamos niños otra vez. Terminamos de cocinar y de eso salieron dos olladas de sancocho bien grandes. Eran tan grandes que eso alimentamos a más de mil personas, eso le dimos a los que pasaban por ahí, a los conductores, a los pasajeros, a Raimundo y todo el mundo. Claro eso fue el trancón de la vida, eso apareció en televisión y todo, ¿ustedes vieron la noticia? La cosa fue que nosotros pedíamos que nos solucionaran todo el tema del suministro del agua, llegaron unas personas de la Gobernación, creo que el secretario y nosotros le reclamamos.

Ellos parecía que no nos prestaban mucha atención, pero vea que fue algo muy bonito la forma en la que conversábamos, porque pues empezamos a repartir el sancochito y a hablar de cómo podríamos solucionarlo. Ya era tarde, casi medianoche y el gobernador no se apareció por allá. ¿Qué nos tocó? Unirnos y decirle al secretario: "mire, ¿sabe qué va a pasar aquí? Vamos a coger unas volquetas y vamos a tapar la vía total. Nadie podrá pasar, así sea ambulancia o sea policía. No nos interesa porque necesitamos que nos solucionen, no podemos vivir sin agua. Ya tenemos las volquetas". También le exigimos que el gobernador se presentara y después de eso sí lo hizo. Vea, nos ha tocado unirnos pa' poder tener algo, así sea un carrotanque que medio nos solucione por días el suministro. Lo triste es que en este país todo toca a las patadas.

En medio de la conversación, nosotros le decíamos al gobernador: "¡ustedes no se han dado cuenta del problema tan terrible que esto va a ser en unos diez añitos! Toda el agua se la están llevando pal' cultivo de flores". Acá solo se piensa en el comercio, pero no se piensa en la vida. Ninguno de los alcaldes que ha pasado por ese cargo, ni los de los municipios vecinos se toman en serio el tema. Ellos solo esperan que les den platica y licencias. Todo eso aquí está lleno de flores. Eso sí es triste.

Necesitamos que nos solucionen Nosotros ya estamos cansados porque aunque tenemos el río cerca no lo podemos usar porque está muy contaminado. Primero fue la minería, luego los desechos de los cultivos y los animales y ahora no tenemos agua para tomar.
Volver al río no es una opción en el municipio, es triste, pero por ahora tenemos que montar más sancochos para que nos empiecen a solucionar las problemáticas. El proceso es demorado eso sí, pero poco a poco las cosas tendrán que mejorar. Yo sí me imagino que en un futuro el río debe ser como había sido antes, grande y vivo, pero para eso necesitamos empezar a cuidar las cuencas donde nace el agua, quitar estos contaminantes, todas esas mineras, esas cocheras, todo eso.

Cambiar todos esos monocultivos porque de seguir así en unos años, ¿qué será lo más triste? tendremos plata, pero no habrá agua.

en unos años,
¿qué será lo más triste?
tendremos plata, pero no habrá agua.



A echar domingo

Yo vivo en Río Negro Norte que queda hacia la via al llano, en el Punto 53 que llamamos. El río es el centro de la vida, de los seres humanos, de los animalitos, de todo, ¿no? Me acuerdo que uno comenzaba por allá a andar y conocer toda la orilla del río. Ustedes no se imaginan la cantidad de agua que traía ese río.

Hoy en día eso ya ha cambiado mucho.

Ya uno empieza a ver el tema con preocupación hacia más adelante, hacia el futuro. Vean, por cosas del ser humano el río es diferente, ya no está la playa bonita, ni tampoco los pozos a los que uno iba. En la juventud nos íbamos al río y hacíamos paseos bien bonitos. Digamos, en una curva eso se formaban unos pozos grandes y la gente iba y se botaba. Pero ahora, con lo de las máquinas y eso de la minería ya no se puede.

Todo eso que hacíamos desapareció por las máquinas, por las trituradoras, que llegaron asacar el material y están acabando con el río. Ellos llegan y sacan el material, la arena, todo lo que puedan. Esos positos desaparecieron y ya la gente no puede ir a bañarse como lo hacían en el tiempo de antes. Hoy en día el río es más pequeño, hay menos agua y lo otro es que la lagunita ha desaparecido con el pasar de las máquinas. Nosotros íbamos por ahí casi todos los domingos o si no cada quince días. Hacíamos la gallada entre los amigos y ahí jugábamos fútbol en la playa. Cuando papás o con la familia hacíamos piquete, pero ahora toca ir a la piscina municipal. Allá también íbamos con las novias, a echar domingo. Allá uno se bañaba, jugaba fútbol, echaba cometa pero esa tradición se acabó, ya esos sitios se acabaron. Me acuerdo que eso para el mes de los vientos, en agosto, se armaban las galladas para ir. Todo el mundo pues trabajaba entre semana y el domingo se iban de vacaciones, era mucha la gente.

Pero no, todo eso se perdió.

Me acuerdo que uno llegaba allá y eso mínimo eran unas cincuenta personas del municipio y de las veredas del tablón, de Río Negro Norte, de Río Negro Sur, Olla de Santiago, Colorados, La Chapa, Jabonera, todo eso. Uno se hacía a un ladito de río, construíamos el arco y luego jugábamos micro en la arena. Ahora que me acuerdo, al río también iba uno a pescar debajo de las piedras. Vea, algunos llevaban los anzuelos y otros levantaban la piedra y buscaban el pescado, pero ya no hay peces.

Ya la pesca y todo eso se terminó ***por la minería.***

Todo eso empezó a cambiar hace unos quince o diez años, no me acuerdo bien, lo que sí es que poco a poco se fue transformando. Para esa época entraron las máquinas y pues todo eso hizo que la gente se alejara de allí. También la vía al llano la adecuaron y ahora pasa al lado del río y eso también hizo que la gente le cogiera

más pereza a ir. Ahora las personas del pueblo se la pasan en la piscina, ya no es lo mismo. el pasar de las máquinas.

Aquí mucho sufrimos por el agua, el servicio es intermitente aunque estén los contratos para que la empresa cumpla con el servicio ¿Y qué dice la alcaldía? Siempre tienen una una excusa diferente: ***"Lo sentimos, se rompieron tubos, no hay agua".*** Ahí traen carro tanque pero eso no soluciona el problema para todo el municipio. ***Por lo general a la gente le toca comprar agüita y sabiendo que uno tiene el río cerca,*** pero que por como está no se puede usar.

En el momento me dedico al cultivo. Toda la vida he vivido en mi pueblo, Cáqueza que es un pueblo donde crecen buenas frutas. En mi infancia recuerdo que el río era más limpio y que uno iba seguido allá a bañarse, ahora está demasiado contaminado. Ya no se puede disfrutar de él. Acá en el pueblo todos disfrutaban mucho el río, ¡usted viera a los niños! Ellos eran muy felices bañándose allá, iban muy seguido.

Me acuerdo también que allá iban a pescar, pero todo eso se acabó. Aunque vivo en Caqueza, llevo diez años sin ir al río. No me interesa estar cerca de él porque ese río ya está muy sucio.

Ya es mejor pasar los domingos en la casa, ya uno procura bañarse en la casa porque el agua suele ser más limpia que la de allá.

Aunque también tenemos otro problema, el agua del municipio se la vendieron a una empresa que viene más por beneficio de ellos que de nosotros, eso hace que el servicio de agua sea muy deficiente. Cuando llega el agua, porque hay muchos cortes, se deja una caneca pa' que caiga al menos un poquito, pero esa llega supremamente amarilla. Eso no da ganas de nada, ni de tomar, ni de usarla, de nada. Acá en Caqueza nos toca comprar filtros para purificar un poco el agua, de esos que venden en las ferreterías y, si no, algunas personas optan por construir sus propios aparatos. Por eso creo que es importante recuperar el río, para el beneficio de nosotros. Porque vea, con tanta problemática que tenemos y el río bien contaminado, nos encontramos jodidos.

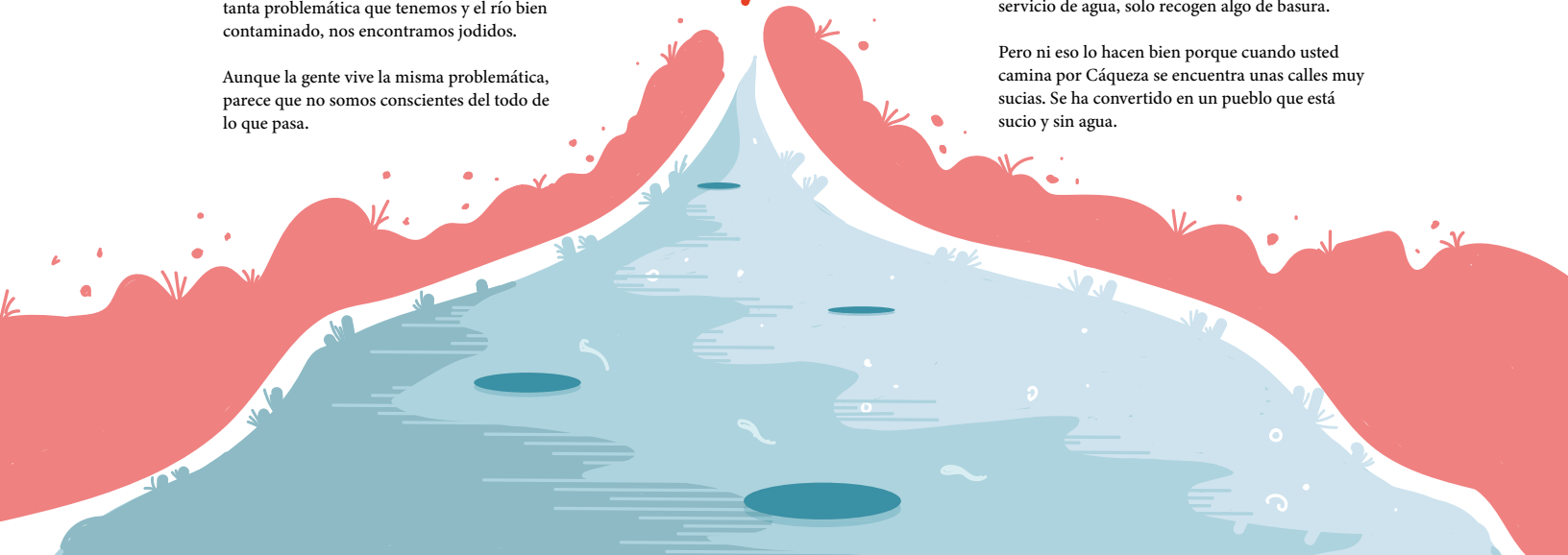
Aunque la gente vive la misma problemática, parece que no somos conscientes del todo de lo que pasa.

Ojalá un día podamos hacer que mejoren las condiciones del río, que ayudemos recoger la basura, a no botar más desechos ahí.

Ojalá

Ojalá podamos volver a lo que hacíamos hace más o menos quince años: disfrutar el río. Ahora pa' poder disfrutar de un río toca ir a otros municipios. Ya la gente parece que está desilusionada, ya se perdió el interés por el río. Como que a la gente en Cáqueza se le olvida que tienen un río, es como si no existiera. Ya a la gente se le olvidó que cerca del río habían muchas especies de aves, de peces, incluso nutrias, pero ya con todo lo que pasó, ya no queda nada de eso. Ya lo único que recuerda la gente en Cáqueza es que tiene que pagar el recibo del agua. Un recibo por un servicio que no recibe y lo más paradójico es que tenemos un río cerca pero que parece que se encuentra tan lejos. Esa empresa no presta el servicio de agua, solo recogen algo de basura.

Pero ni eso lo hacen bien porque cuando usted camina por Cáqueza se encuentra unas calles muy sucias. Se ha convertido en un pueblo que está sucio y sin agua.





Un habitante más

Yo creo que el nombre del Río Negro viene de su color. El río viene de rocas y terrenos muy negros de donde se impregna el color, sobretodo cuando hay lluvia. Ese río nace en Chingaza y pasa por La Unión, que se llama así porque por ahí se unen dos ríos, el río Negro y el río Blanco.

En La Unión muere el Río Blanco y sigue siendo el Río Negro el que luego desemboca en el Río Cáqueza y luego continúa. A mi me duele lo que pasa con el Río Negro porque en general no se le da el valor que debe tener.

Al río no se le da un valor importante. Todos hablamos de: *"¡ay, vamos al río!,¡Ay, que rico el paseo de olla!", pero falta conciencia, sensibilización y apropiación del mismo.* Es necesario volver al río, pero con conciencia de que es un habitante más del municipio.

En Cáqueza el río solo se vio como espacio de disfrute familiar, de amistad, de ir a pasar una parte rica, momento rico y agradable, pero no del agradecimiento a la tierra y al agua.

Vean, la gente hacía sus asados, sus paseos de olla, pero algunas veces dejaban todo sucio.

Ahora el problema se complicó con todo el tema de la minería, ya no apetece estar allá. Aunque hay personas que sí son muy conscientes y de hecho van y no solo recogen los desechos o cosas que llevan, sino que también ayudan a recoger lo que está en nuestra zona.

Pero la tarea es mucho más compleja porque aunque hagamos conciencia y todos dejemos de contaminar, ¿cómo solucionamos el tema de la minería?

Aunque no es tan visible, existe otro problema, el río no solo sufre con la contaminación de la mina y la que generan los habitantes, sino que también desde los municipios vecinos lo contaminan.

Hace falta más conciencia porque están desembocando caños de aguas negras al río. El vecindario también lo contamina mucho. Acá un habitante del municipio un día se dio a la tarea de recoger desechos y si vieran lo que se encontró, en pocas horas recogió varios bultos de desechables. Eso eran bultos y bultos de basura. Que tristeza en lo que terminó convertido.

Tenemos que parar.

Queremos un río vivo

Estaba hablando justamente esta mañana con mi abuelita, nos acordábamos de que ella iba a lavar su ropa e iba a coger agua para el alimento y es triste, ¿no? Porque ahorita el agua es de otro color, no es la misma calidad. Ella me contaba que antes se pescaba con caña y yo me acuerdo que en mi niñez había un señor que iba con sus hijos a pescar cuchas con la mano, pero ya todo eso se perdió porque ya casi no hay peces.

Los pescaditos ***son escasos,***
usted no encuentra nada.

En los Festivales del Río mi apoyo ha sido más en la parte artística. He intentado como pues estar colaborando, allá se trabajan temas de rafting, recorridos, murales, fotografía y todo eso. La vez pasada hicimos un mural de Poseidón, que es el dios del agua. Aunque nosotros no tenemos mar, tenemos un río al que se le intenta sacar vida a pesar de que ya no la tiene tanto.

Hace un tiempo participamos en actividades que se hacen en torno al río y estuvimos en una muy poderosa que tenía que ver con el espacio público y el río. Acá el tema del arte es difícil y colocar esas
dos cosas a la par fue una combinación muy bonita porque en el espacio público pudimos evidenciar que el río se está acabando.

Me acuerdo que después de que aprendí a nadar me la pasaba en el río. En ese tiempo se armaban algunos pozos que no eran creados por el hombre, sino que eran naturales. Esos eran muy bonitos porque tú podías sumergirte y ver con claridad por debajo del agua, pero ahorita no.

Hoy en día si te metes
no se puede ver nada.

Todo cambió hace unos diez años, el agua empezó a ser más turbia y no se veía con la misma claridad que veía cuando era niña. Pero a pesar de todo, yo sigo ahí. Hace unos días estuve allá con unos amigos haciendo una intervención con graffiti para llamar la atención en Cáqueza sobre el río. Miren, yo me acuerdo que mi abuela siempre me hablaba de que en el río hacían unas actividades muy bonitas, que eso hacían sancochos, jugaban, cantaban, pero hoy en día se perdió esa tradición y mucha gente dejó de ir. Las pocas personas que vamos al río, que somos muy pocas, aprovechamos a disfrutar del río, a cuidarlo ¿saben? Es un panorama bonito y triste a la vez porque es un río que poco a poco ha venido perdiendo su vitalidad. La gente ya le hace el feo por la contaminación, por su color, por el olor y esa es una de las grandes problemáticas.

Los jóvenes nos hemos dado cuenta que es necesario volver a lo más sencillo para cambiar en algo la situación. Por ejemplo, creo que una forma es el hecho de invitar a tus amigos, a tus familiares a ir allá. Luego ya está como un proceso más colectivo como el deporte, el rafting, que es un deporte muy bonito para trabajar en el río, así esté sucio, así esté como esté, se da. Algunos profesores han hecho danza al río y ajedrez al río, han hecho cosas muy bonitas para niños, para adultos, para todo el mundo con el objetivo de mostrar que sí se puede recuperar. Yo sí siento que tiene impacto a pesar de que no es la cantidad de gente que esperamos del municipio.

El recuerdo más lindo que tengo es el de Rap al Río, ese me gustó bastante porque al principio fue una actividad libre pero a medida que iba avanzando, las personas que estábamos ahí, fuimos cantando sobre el río de forma natural, como si estuviésemos conectado con él de una u otra manera. Era muy curioso darse cuenta que todos llegábamos al mismo punto y lo cantábamos:

"¡queremos un río vivo!"

y lo hacíamos porque el problema de la contaminación lo ha afectado hasta más no poder. Los jóvenes que vamos seguido al río creemos que necesitamos ir al río para encontrar la tranquilidad en medio de los días agitados. Por ejemplo, a mi me operaron y en el proceso de recuperación, lo único que pensaba era que debía ir al río. Necesitaba ir al río, necesitaba ir a tocar el agua y eso fue lo primero que hice cuando me pude mover bien. El de acá es un río frío pero se calienta un poquito cuando hace sol. Mi familia dice que no le gusta ir al río porque llegarían oliendo a popó o que llegarían con muchas picaduras de

moscos que viven allá por la suciedad del río. A mi me toca llegar del río y bañarme, pero sigo aprovechando cada momento allí, porque es nuestro río y algún día va a mejorar.

Cartilla de relatos sobre el río Negro

En lo **colectivo** está nuestro **refugio**

Tradicionalmente la cosa en Cáqueza se define en que cada quien está metido en su cuento, cada quien va por su lado. Es triste porque la economía, el ritmo y la vida hace que no se tenga una buena comunicación entre todos. Todos nos la pasamos pegados a la radio, al internet, a las redes sociales.

Nosotros hemos intentado avanzar con el tema del arte acá, pero ha sido muy difícil. Incluso hace unos años, después de la pandemia, a un amigo lo amenazaron y le tocó salir del pueblo. Pero también siento que poco a poco más jóvenes nos hemos empezado a unir y a trabajar en pro del municipio. Vean, hace un tiempo adelantamos un proceso de muralismo, eso fue algo muy innovador acá.

Al principio las personas pensaban que el muralismo era pintar pajaritos bonitos y ya, pero a medida que nos fueron conociendo se dieron cuenta de todo lo que significa e implica esta práctica. Algunas personas, las más mayores, nos decían: *"ay, ¿por qué no pintan un pajarito bien bonito?", "ay, pinteme la imágen de Jesús"* o cosas así, y aunque está bien, nosotros empezamos a apostarle a un proceso más profundo para aprovechar la potencia de crítica constructiva que tiene el muralismo.

Al comienzo éramos muy poquitos, pero poco a poco hemos venido creciendo porque el cambio se tiene que hacer día a día. Hace un tiempo pintamos una mano sosteniendo el agua, pero ¿ustedes creen que la puede tener? No, no puede.

Nosotros queríamos hablar de la problemática que vivimos acá porque el agua se nos escapa poco a poco. Eso lo pintamos en las paredes del colegio, fue una actividad muy bonita.

Abajo de ese mural pintamos el río vivo que tenemos, porque no nos podemos quedar en la tristeza, desde el muralismo le queremos dar un lugar a la vida y la esperanza que tejemos día a día entre todos.

Miren, cuando nos dedicamos al muralismo en el pueblo es algo tan bonito, ¿por qué? porque la idea no sale del artista sino que sale de muchas personas, eso ha llamado la atención. Como les decía, por lo general, las personas no se interesan mucho por este tipo de problemáticas pero con el muralismo sí.

Eso ustedes vieran a las abuelitas y a los niños preguntar que qué estamos haciendo y ahí mismo ellos también empiezan a crear con nosotros. Es bonito que el proceso que hay no es llegar y pintar algo, sino que es un tema de conversar, de crear y de imaginar entre todos. Nos ha sorprendido que sea visto de forma tan positiva que hasta la polícia ha llegado a participar.

A través del muralismo hemos evidenciado la problemática del río y hemos logrado que la alcaldía y las personas del municipio se compromentan con cambiar en algo la situación. Por ejemplo, en el Festival por un Río Vivo, la alcaldesa se comprometió a darnos cien metros de espacio libre para que sigamos haciendo murales sobre el río.

Estamos esperando a que cumpla porque nosotros nos imaginamos un municipio con muchos murales, que permita hacer conciencia de lo que pasa y que brinde esperanza de que pronto todo va a mejorar. Nosotros sabemos que a través del muralismo podemos impactar a alguien más, llevar un mensaje de esperanza a alguien más.

En Cáqueza necesitamos seguir haciendo murales, vean, aunque no todos tienen el conocimiento técnico, es muy bonito cuando nos juntamos porque nos permitimos imaginar y crear. En lo colectivo está nuestro refugio. Vean eso, nos juntamos y es bonito ver que todos aportamos, así sea con barrer o algo, es que esos saberes se conectan en un mismo espacio.

Yo sí me imagino que mi pueblo esté lleno de murales, espero que tenga más árboles, que el río esté menos contaminado, que esté más clarito, espero que todas estas acciones que estamos haciendo de a poco generen un impacto positivo. ¿Qué faltaría por hacer? Que quiten todas esas minas que afectan al río para que se vaya recuperando poquito a poco.

Y también nos hace falta que más gente se sume a lo que hacemos, pero día a día lo estamos logrando, pronto veremos los cambios en nuestro río y en el pueblo.

La capital mundial del rafting

Aunque a muchas personas no les gusta venir al río, nosotros hemos empezado a desarrollar una serie de deportes. Yo creo que mi apuesta con el río es defenderlo y cuidarlo a partir de los deportes extremos, estos que implican llevar las cosas a otro nivel. O sea, yo creo que el Río Negro puede ser un escenario para hacer un campeonato mundial de rafting, ¿por qué no? eso trae economía.

¿Ustedes se imaginan que Cáqueza se convierta en la capital mundial de este deporte? Así podremos visibilizar el lugar, pasarla bien, dar a conocer el municipio y mejorar la economía.

Los pelados acá son muy buena onda y yo siempre les digo a ellos que hay que pensar en grande. Todo lo tenemos que hacer desde los sueños porque ellos son los que nos permiten avanzar. Yo sí creo que con este deporte se puede llegar a muchos, pero necesitamos organizarnos cada día más. Tenemos que seguir tocando puertas de manera organizada para proteger el río. Ustedes vieran, las personas de la vereda son las más interesadas en que la cosa mejore, de que se deje de destruir todo porque son ellos quienes han visto cómo todo ha cambiado.

El río recorre diferentes veredas en su recorrido por el municipio, las de la parte alta ya se han venido acabando, su territorio se ha perdido. La gente mayor es la que más ha resistido a todo lo que ha pasado porque ellos conocieron bien como era el río y son ellos los que más lo protegen. Vean, ya a los pelados le dejan la herencia, le ofrecen plata y venden la tierra porque les pagan bien, pero no es el hecho porque todo está cambiando. Otro tema es que la gente de la vereda defiende más el río que las personas del casco urbano, ¿por qué? aunque ellas entienden bien la problemática pues están alejadas de esta parte del río. Es por eso que hemos vinculado a más personas del casco urbano a participar del deporte.



Ellos son felices acá haciendo rafting y viendo todas las garzas que se posan porque allá hay pocas aves, pero en el curso del río hay muchas.

Con cada visita, con cada bajada por el río nosotros buscamos que más personas lo conozcan, se enamoren, lo sigan visitando y lo reconozcan como un habitante más del municipio. El reto más fuerte que hemos tenido es a la hora de organizarnos y tomar acción, pero poco a poco lo hemos realizado. Nosotros queremos que la gente vuelva al río. Que bonito sería que la gente vuelva, camine por las noches, monten una fogata, escuchen todos los sonidos y se puedan sentar a la orilla a hablar de forma tranquila, sin que toda la contaminación los saque de allí. Nosotros queremos que la gente vaya más al río que a la piscina.

Una parte muy positiva ha sido ver cómo la gente se involucra en el tema del deporte de aventura. Ya más gente se ha montado en las balsas, hasta cogen neumáticos para meterse. Ahora la gente se ha animado más a ir. Pero por el tema de la minería, en verano el río se seca y es más difícil que las personas vengan porque lo encuentran muy sucio, pero el verano pasado estuvimos con los pelados acá de la vereda invitando a las personas a ir al río, con varios fuimos a nadar y esa ha sido una de las de las estrategias que también hemos manejamos para que más personas participen. También hemos inventado eventos de voleibol a la orilla del río cuando está clarito. Allá nos bañamos y disfrutamos hasta que empiezan a trabajar las trituradoras porque el agua empieza a llegar sucia.

En todos estos años he notado muchos cambios en el río y a través del rafting he podido observarlos y sentirlos. Cuando uno está en práctica puede sentir cómo se comporta el río, si está más seco, si está más caudaloso, cosas así. Otra cosa que hemos aprendido a identificar son los cambios de la temperatura, pues cuando empezamos a bajar se siente como cambia.

Si está haciendo más calor se siente y se ven más garzas. Ellas han venido llegando por el cambio climático, entre más calor hace más garzas hay porque ellas tratan de ir más abajo porque suele ser más fresco.

Vean, como el río perdió su atractivo y menos personas se acercan a él, con el paso del tiempo en la parte baja del río ha crecido más bosquecito y vegetación y eso ha hecho más fresca la cosa, por lo cual las garzas paran por acá. Yo espero que poco a poco la cosa cambie y a través del deporte podamos llamar a más gente para que conozca el río y lo pueda defender. Algún día el Río Negro será el referente mundial del rafting.

El Río es mi biblioteca

Cuando llegué a Cáqueza me dedicaba al tema de la gestión documental, también soy artesana y he combinado estos dos estudios con mi carrera. Gracias a Dios he tenido la oportunidad de trabajar en la Biblioteca del municipio. A mí Cáqueza me adoptó de una manera muy especial, es un pueblo muy bueno y siento que también me representa en algunas cosas de lo cultural.

Yo siento que el pueblo representa bastante la cultura campesina que, quizás, es lo que me atrae y que es lo que me mantiene en este momento acá. Yo lo siento como un tesorito escondido dentro de las montañas del oriente, para mí es un paraíso por todas las cosas que me ha ofrecido.

Miren, respecto al agua, Cáqueza es un municipio que tiene una veredas donde la gente obtiene el agua directamente de los páramos, pero estos han sufrido algunos daños y eso ha sido grave.

El casco urbano cuenta con servicio de agua por parte del río, pero acá tenemos disponibilidad, no sé, una, dos o máximo tres veces por semana.

Yo creo que el problema principal del municipio es el agua y luego ya va el tema de los derrumbes porque afecta al comercio, a la comunidad, a los campesinos para sacar sus cultivos, a todos nos afecta. Miren, el río Negro y el río Caqueza son el afluente de vida para el municipio porque es la que consumimos, la que se usa para los animales y para el riego. Ya los problemas del pueblo me duelen porque estoy haciendo mi proyecto de vida acá y es lo que espero seguir haciendo.

Es por eso que mi papel ha sido la de poner un grano de arena desde la biblioteca para aportar al tema cultural y ambiental, ¿se imaginan poder convocar a tanta gente que la biblioteca se convierta en un salón de clases para hablar de esos temas? Cuando llegué a la biblioteca en el año 2022 me interesó conocer cómo los campesinos trabajan por el medioambiente, porque me mueve muchísimo esa parte, yo soy campesina. Estando con ellos, empecé a ver todo el trabajo que realizan por el río y me empecé a unir desde la biblioteca, desde lo que tenía el alcance, ¿cierto? Entonces empezamos a hacer lecturas, ajedrez y la cestería al río.

Vean, acá tenemos un servicio que se llama extensión bibliotecaria y hemos aprovechado para ir al río y convertirlo como en ese salón, como ese laboratorio.

El año pasado realicé una propuesta sobre la sensibilización del cuidado al medio ambiente y la ribera del río. Era un proyecto enfocado para niños entre los 5 y los 11 años donde la idea central es poderlos relacionar directamente con él. Hay niños que no tienen ni idea de cómo se llama el río, ni qué hay ahí, ni que aporta o significa el río.

Fue una propuesta super linda que los niños se gozaron y que ha llamado la atención en otros países. Eso nos llaman para averiguar cómo lo hemos realizado, de cómo hemos logrado que más niños y niñas se interesen por los ríos. Todo eso me ha permitido sentir que es muy bonito cómo conectar la experiencia personal y también la profesional en defensa del río.

Aunque aquí realmente no le damos importancia al agua, al río, yo siento que hay que seguir trabajando para que las cosas cambien. Mi miedo es

que no lo vamos a entender sino hasta que ya no haya nada que hacer porque es una desconexión muy grande. Pero, aunque seamos una minoría hay que seguir intentándolo para que las cosas cambien.

Miren, la propuesta consistía en el tema de sensibilización ambiental y el cuidado de la ribera del río, en una partecita porque no puedo abarcar mucho. Como digo, somos un granito de arena no más.

Hay un sector que se llama el garcero y es super lindo, realmente aquí nadie lo conoce, no lo disfrutan. Le aposté a que los niños pudieran, por lo menos, conocer la garza, qué sonidos hace, qué importancia tiene para el ecosistema, cómo son sus plumas, cómo son sus patas, qué ruidos hacen. Todo alrededor de ella.

¿Qué hicimos? un evento de avistamiento de aves allá, en el garcero.

Fue súper hermoso, los niños nunca habían tenido ese espacio.

Luego, en la biblioteca, vinimos a replicar con plastilina a las garzas, sus movimientos y cómo vivían. También hicimos picnic literario alrededor de ese espacio, hicimos otros

donde podíamos estar atentos a escuchar los sonidos y los silencios de la naturaleza. Como en todos lados, siempre tenemos afán y no nos detenemos a escuchar. Normalmente estamos metidos en juegos tecnológicos y cosas así entonces eso fue otro espacio.

Yo crecí en el campo, subiéndome a los árboles, embarrándome, jugando con las hojas y los palos, desde ahí viene mi conexión. Siento que la niñez es una etapa muy importante, donde es necesario sacarlos, llevarlos y poderles mostrar que la naturaleza se puede respetar y se puede disfrutar. Eso era lo que realmente quería hacer con mi proyecto.

También tuvimos la oportunidad unirnos e ir conociendo otras fincas y ya nos invitaban a sembrar árboles, a hacer un amasijo, es un tema muy enriquecedor. Yo creo que esa es la forma de llegar al público, mediante invitaciones que se puedan liderar desde la alcaldía, desde la comunidad, para que seamos más y más semillitas.

Más semillitas y que tuvieran estas invitaciones.

Yo sé que al inicio es muy difícil porque la gente no está acostumbrada, pero se puede trabajar con todos los que se quieran unir.



Cartilla de relatos sobre el río Negro

Aunque yo no soy de Cáqueza y no vivo allá, por el río nos conectamos. Con los amigos del rafting de allá hemos podido desarrollar poco a poco el tema del deporte en el río, aunque siempre fuimos aficionados, hemos venido aprendido con el río porque nos unimos los de Puente Quetame con los de Cáqueza.

En los municipios, aunque pocos, siempre ha habido liderazgos que aportan a la defensa del río. Hay gente aquí en Puente Quetame que se mueve y que se une con las personas en Cáqueza, es lindo ver cómo nos articulamos para sacar las cosas adelante. Las personas se unen para defender los derechos del río, para evitar tanta explotación que están haciendo las empresas.

Aunque hemos trabajado los dos ríos, en el Río Blanco y el Río Negro, nosotros realizamos el rafting en el Río Negro porque es el que tiene recorrido entre Cáqueza y Puente Quetame, es un recorrido más suave, calmado, con menos gradiente. Vean, en ese recorrido hemos aprovechado para enseñar esta práctica a más y más personas y cada vez más llegan nuevos visitantes interesados en aprender a hacer rafting.

El Río Negro se convierte en un escenario muy especial porque nos da un margen de error un poco más amplio para hacer un proceso educativo serio ahí. También, el Río Negro nos permite cierto tipo de diversión con turistas que son un poco más temerosos a los movimientos del agua. No me lo están preguntando, pero el río es un excelente escenario de inicio a conocer los rápidos de los ríos.

Aunque han pasado los años, el río está más contaminado, la gente ha dejado de ir y nosotros seguimos yendo al río así como lo hacíamos cuando éramos niños. La infancia nuestra fue junto a los dos ríos, siempre estuvimos en las playas y eso nos permitía tener una sensación diferente de tranquilidad, de siempre estar relajados, incluso en momentos que uno está pasando por muchas situaciones complicadas. Ahora seguimos haciendo esa práctica, de estar junto al río o en él y eso sirve mucho.

El río siempre recupera sus espacios

A las personas que llegan a aprender del rafting también les enseñamos a estar junto y en el Río, sentir su energía y contemplarlo. Es una energía única que transforma a las personas que estamos allí. Y vean, el río es sabio porque aunque lo han ido destruyendo, él ha tratado de retomar sus espacios, siempre está cambiando su curso de una manera u otra, él siempre recupera sus espacios.

Es muy chévere ir allá, ojalá algún día podamos ir a volver a pescar y tener esa tranquilidad completa como la teníamos cuando éramos niños, donde íbamos en las noches a ver las estrellas o que bajo la luz de la luna tratábamos de pescar, así sea un pescado para llevar a la casa, eso era tan tranquilo, tan bueno. Hace poco hablábamos con unos amigos y decíamos que habíamos perdido esa práctica por lo que con ellos empezamos a caminar en la noche, en la playa del Río, para colocar y poner los anzuelos pa´ ver si pescamos algo, pero no nos ha ido muy bien. Pero no importa, nosotros seguimos yendo y llevando a más gente para que más personas lo disfruten y empiecen a cuidarlo. El río se sigue disfrutando.

Hay una cosa importante y es que las plantas de tratamientos de aguas residuales no sirven casi para nada porque parece que funciona unos meses, pero no tiene toda la capacidad, entonces drenan todo al Río. Hay momentos donde usted está al píe de él y el olor es horrible porque empiezan a echar todo. Y sin embargo, creo que la solución está mucho más allá de de esas plantas de tratamiento, gran parte de la solución está en el uso adecuado del agua. Las personas que hacen eso no saben disfrutar el Río, solo lo ven como algo que se lleva los desechos y por eso lo usan de forma muy egoísta.

Los que estamos en el tema del rafting en Puente Quetame y Cáqueza nos hemos propuesto a hacer investigación práctica con el río, para que con lo que sabemos las personas a las que llegamos empiecen a hacer algo y que los pueda motivar a trabajar de manera colectiva en la protección.

Hay una actividad que hemos empezado a desarrollar y es la creación de un aula ambiental con la que queremos hacer charlas para estudiantes, personas mayores, mujeres, para todo el mundo sobre el agua, las aves, los animales, los ecosistemas complejos que se encuentran en el río. Ya lo hemos empezado a hacer con temas de aves y herpetos y estamos preparando todo para hablar de otras cositas.

Para eso, ¿qué hemos hecho? a través del voluntariado y el contacto con profesionales de distintas carreras que tienen unos conocimientos muy importantes. Las charlas se las ofrecemos a los colegios o hacemos recorridos con los niños donde se les lleva a conocer las aves para que sean más contemplativos con el ecosistema.

Acá nos han llegado hasta empresas, entonces les hacemos charlas en generalidades sobre serpientes, por ejemplo. Acá lo que nos interesa es que siempre tenemos que procurar aprender.

Nosotros nos respaldamos con eso, el ecoturismo, el turismo de aventura y avistamiento de aves, para defender el río. Nosotros creemos que sí se puede y que el cambio pequeño algún día va surtir efecto para nuestro Río Negro.

La pesca que volvió



Acá en Guayabetal hacemos senderismo y canotaje para que más personas habiten el Río Negro. Al Río Negro lo han distinguido así los mayores, nosotros vivimos al lado de él y es un lugar muy bonito. Se tiene el concepto de que es un río sucio, lleno de agua contaminada, pero vean que cuando uno está allá todo se siente tan bien. Cuando uno está se olvida de todo lo que dicen sobre el río.

En Cáqueza, Quetame, Guayabetal y los otros están contaminando al Río Negro, practicamente lo dañan. Porque donde nace él es negro pero limpio. Los antiguos vienen con esas mañas, sería bonito cambiar eso, trabajar más por el río para dejar de arrojar desechos, aguas negras y todo eso que queda de la minería. Lo que yo he visto también en varios lugares es que algunos hoteles, casas y restaurantes que están a la ribera descargan de forma directa todos sus desechos allí.

Todas estas dinámicas han hecho que cambie la relación con él, pero no todos somos así, por ejemplo, nosotros también hacemos aquí la pesca. La pesca artesanal, ¿no? esa que es con anzuelo pequeño, esa tradición se había perdido. Ahorita se vuelve a ver gente pescando, no sé qué pasará, pero eso es un cambio. Desde la pandemia se han visto más personas en el río, yo no sé si es porque estaban aburridos o qué, pero eso pasó. Se ha vuelto costumbre ver personas, grupos de amigos, familias que van a pescar. Y traen pescadito, que eso es lo bueno.

A ese pescado que sacan por acá lo llaman Guavinas, es muy rico ese pescado. Ese lo podemos pescar más que todo entre noviembre y enero que son los tiempos donde ya empieza el verano. La gente va allá porque baja el nivel del río y el pescado sube porque cuando está muy fuerte baja mucha piedra, cemento, matas y no sube el pescadito. A los más jóvenes les siguen pasando esa práctica. A los hijos y sobrinos, uno los lleva y les va enseñando.

Ya cuando pescamos pues arreglamos el pescado y lo asamos bien bonito, algunas veces aprovechamos para acampar también. Con unos amigos hemos dicho: "volvamos a hacer lo que nos gusta" entonces vamos allá y eso es solo risa y diversión mientras acampamos. Con ellos ya tenemos eso como propósito, buscando a más personas para que se unan, inculcando todo lo que sabemos del río con los compañeros de aquí del pueblo. Siempre buscamos más gente y entre más grande sea el equipo, pues mejor porque uno trabaja sobre la vida en sí mismo.

Nosotros le hemos enseñado a otras personas qué es lo que nosotros tenemos en nuestra región. Ha sido fuerte ese proceso porque todos queremos estar, pero algunas veces por el tema de la plata o el trabajo no se puede. Qué más quisiera uno que irse a divertir tres días así, pero ustedes saben que todo eso es plata.

Obvio, hay gente que todavía no cree, pero hay muchos que sí. Que creen que nosotros tenemos que cuidar el río, que lo que tenemos aquí al lado y que el Río Negro tiene mucho potencial. Los antiguos prefieren ir al Río Blanco, pero nuestra apuesta es que vayan también al Río Negro para que podamos hacer algo y así defender el río porque eso de las dragas es algo que lo daña.

Cuando tú pasas por Cáqueza ves todas esas plantas, la naturaleza se ve como un hueco lleno de minas y retroexcavadoras.

Los mayores nos contaron ellos sí usaban el Río Negro, lo usaban porque el agua no era negra. Nuestro sueño es ese, que más gente vuelva al río, que venga para que lo pueda disfrutar. Nosotros queremos que más personas bajen al río, se metan y aprendan de la pesca. Antes éramos tres personas, hoy somos más de diez y mañana seremos muchísimos más.

Por un río vivo

Con los amigos empezamos a trabajar en el tema de la defensa del río, por el cuidado y el bienestar de él, es por eso que hacemos deporte de aventura. Nosotros le hemos venido trabajando al tema del rafting y en otros temas de para hacer guía de otros deportes de aventura. Cáqueza es una tierra de oportunidades, lo más representativo de cerca es la amabilidad de la gente.

El pueblo sí está enfrentando un reto muy grande con el tema del agua a pesar de que tiene buenos nacederos, pero malas gestiones. La gente a veces está sin agua y pues es un lugar que es privilegiado. Yo pienso que es un reto grande que tenemos aquí como caqueceños.

Con los amigos estamos desarrollando una iniciativa ante la necesidad de tener un colectivo en el municipio. Decidimos ponerle el nombre de Cáqueza Orgánica para identificarnos, aunque nos faltan algunas cositas, nos unimos y ahí vamos trabajando. Algunas veces hemos sentido que las personas están muy solas y no se

juntan. Es por eso que empezamos a hacer unos mercados campesinos, orgánicos y comunitarios, nos íbamos a distintas zonas del municipio a mostrar las cosas que hacíamos.

A medida que avanzamos nos hemos preguntado,

¿cómo podemos unir a más gente?

Hemos querido que los proyectos que se manejan sean más de la comunidad, de la gente para que se apropien de lo que ocurre en nuestro territorio. La expectativa sí es poder unir a más personas del territorio para que se den cuenta en donde estamos y se enamoren cada vez más del municipio, de este río que es una bendición. La idea es como poder mostrarle a la gente que sí se puede organizar, que sí se puede trabajar, que sí podemos cuidar este lugar, porque como Cáqueza no hay otro municipio.

Un día nos sentamos a hablar y dijimos: ***¡vamos a hacer un festival del río!,*** decidimos montarnos un evento grande y lo llamamos Festival por un Río Vivo. El primer festival que hicimos acá, en el kilómetro 53. Primero hicimos una convocatoria para involucrar a toda la comunidad y unas personas nos ayudaron.

Se nos ocurrió que debíamos hacer un almuerzo comunitario para los voluntarios, porque tuvimos muchísimos, que nos ayudaron a organizar todo.

Empezamos a hablar con todos los sectores del municipio, con el de cultura, con el de comercio, con los mayores, con todos. Nos distribuímos, unos amigos se encargaron de conseguir carpas, mesas, sillas, ollas, sonido, todo eso que uno necesita pa' un evento de esos. Otros amigos se encargaron de conseguir cosas, alimentos, materiales con las personas del municipio, hasta los transportes. Mientras íbamos haciendo eso fuimos contactando a personas que quisieran participar como voluntarios y afortunadamente, la convocatoria tuvo mucha acogida, eso fue impresionante. Toda la gente se sumó cuando se enteró que íbamos a hacer un evento por el río. A eso nos llegaron voluntarios que habían realizado hasta curso de canotaje, los pelados de las veredas se fueron uniendo también. Me acuerdo que llegaron muchos artistas, vino mucha gente. Ese día vinieron más de 50 voluntarios. Ustedes no me lo están preguntando, pero me acuerdo tanto que ese día llegaron más de 700 asistentes.

Ese día entendimos que sí se puede hacer algo. Ese día comprendimos que hay posibilidades de cambio. Fue tan bonito ver cómo llegaron tantos voluntarios y asistentes para hablar sobre el río. Ustedes ya conocen muchas historias tristes sobre él, pero vean que fue tan potente ver que a la gente sí le interesa y que si nos unimos podemos hacer que las cosas mejoren.

Fue tal esa acogida que tiempo después decidimos montar un segundo evento y para este nos concentramos en los murales y tuvimos un apoyo gigante de muchas personas. Logramos gestionar con la alcaldía, el comercio y con amigos el tema de las pinturas, porque ustedes se imaginarán la cantidad de pintura que se requiere para adelantar un evento de esa magnitud. Le pedimos apoyo a la gente que conocíamos, a amigos, empresarios, a todo el mundo. Porque aparte iban a llegar 20 muralistas de distintos lados a participar en el evento y necesitábamos aportar en el tema del transporte y la alimentación.

A algunos de ellos los puede hospedar en mi casa. Entre los artistas que llegaron estaba uno que era muy buen cocinero, él se encargó de preparar la comida para todo el mundo durante ocho días y también estuvo otro que es cocinero tradicional, que venía desde Boyacá. De tanto apoyo que recibimos se pudo realizar un festival bien bonito. Vean, yo pienso que para que las cosas cambien tenemos que seguir en la juntanza con más personas. Yo creo que después de esos eventos quedamos muy motivados porque nos dimos cuenta que la gente aceptó todo muy bien, les gustaba, se iban contentos y hablaban del río.

Nosotros invitamos a las personas diciéndoles que era un festival para la familia, para demostrar que es volver al río.Aunque Cáqueza es un pueblo en donde a la gente le gusta mucho la cerveza, nosotros logramos que ellos asistieran a un festival donde no hubo una sola y a la gente le gustó mucho ¡Incluso nos empezaría a pedir otro evento! porque les pareció muy bonito, porque encontraban algo diferente.

Porque no es fácil, pero la gente sí está esperando que hagamos otro festival.



CÁQUEZA:

Tenemos río, pero sufrimos por el agua

El objetivo de esta sistematización es reconstruir y analizar las experiencias en torno al Río Negro, con el fin de comprender cómo es la relación actual de la comunidad con el río y así generar insumos que orienten futuras acciones en el cuidado del río y el fortalecimiento comunitario.

Presentado por: ***Harold Steven Rodríguez, Cruz Natalia Rojas Forero, Ricardo de Reyes Lanfranco.***

Universidad de los Andes
Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo - Cider



Título:
Cáqueza: Tenemos río, pero sufrimos por el agua

Autores:
Harold Steven Rodriguez Cruz, Natalia Rojas Forero y Ricardo de Reyes Lanfranco

Dirección académica:
María Cecilia Roa

Institución:
Universidad de Los Andes
Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (CIDER)
Maestria en Estudios interdisciplinarios sobre Desarrollo

En colaboración con:
Este proyecto fue desarrollado en co-creación con la comunidad de Cáqueza, Cundinamarca.

Agradecemos especialmente la participación activa y los saberes de:
Julián Velásquez
Egui Gutiérrez
Nikola Pierobono

Bogotá, Colombia
Cáqueza, Colombia

Año:
2026

Derechos de autor y ética colaborativa:
Este trabajo reconoce y valora los saberes comunitarios que lo hicieron posible. Su uso y reproducción para fines académicos es libre, siempre que se respeten las voces, aportes y acuerdos construidos con la comunidad participante.

ÍNDICE

- *El problema que dio origen al proceso*
- *El proceso de innovación social*
- *Sentido y propósito de la sistematización*
- *¿Qué entendemos por sistematización?*
- *¿Por qué realizamos este proceso de sistematización en Cáqueza y que buscamos comprender a través él?*
- *¿Para qué sirve la sistematización dentro de los procesos comunitarios y educativos?*

Metodología
- *Enfoque metodológico*
- *Proceso de co-construcción*
- *Desafíos y aprendizajes metodológicos*

Contexto de los actores y el proceso Sistematización creativa y escritura participativa

Cáqueza Orgánica
- *Descripción del proceso de interacción*
- *Recomendaciones*

Comunidad de Cáqueza
- *Descripción del proceso de interacción*
- *Recomendaciones*
- *Validación del producto de innovación*

social con Cáqueza Orgánica

Descripción del producto y su uso

Reflexión final

Siguientes pasos

Anexos

Bibliografía

qnexos

El problema que dio origen al proceso

En el municipio de Cáqueza el agua representa fuente de vida, encuentro y memoria. El río que alguna vez fue sustento, cotidianidad y espacio de encuentro carga consigo olvido, fragmentación, contaminación y decisiones institucionales que han fracturado la relación histórica de la comunidad con este.

La contaminación del Río Negro, la falta de acceso a agua potable y la desconexión que se ha provocado por procesos de urbanización, minería y un mal manejo de los procesos residuales han convertido esta situación en una emergencia ambiental y social.

Cáqueza no solo afronta un problema de infraestructura y economía, sino una pérdida de un lazo que representa vida y sustento. El municipio de Cáqueza enfrenta actualmente una crisis socioambiental importante atravesada por la contaminación de los ríos, las fallas estructurales en el acceso al agua y la desconexión creciente y continua de la comunidad con su territorio.

Este problema se mantiene por la falta de planeación, el impacto de las dinámicas económicas y de infraestructura, y la inadecuada gestión de los recursos hídricos que afectan prácticas culturales, económicas y sociales que históricamente han sostenido la vida del municipio.



Nuestro objetivo en este proyecto es comprender este problema desde las múltiples voces y perspectivas de la comunidad para construir colectivamente una recopilación de memorias y percepciones que permitan visibilizar la importancia cultural, ambiental y simbólica del Río Negro.

Apostamos por una metodología de investigación participativa que rescatara las memorias, los significados y las preocupaciones de una diversidad de actores de la comunidad para entender y promover una comprensión más profunda sobre la necesidad de proteger el Río y el territorio.

Es fundamental reconocer que este proyecto de sistematización fue posible gracias a Julián Velázquez, Egui Gutiérrez y Nikola Pierobon de Cáqueza Orgánica, ya que nos abrieron las puertas de su casa y no solo nos compartieron su tiempo, experiencias y conocimiento, sino que fueron quienes guiaron, motivaron y acompañaron cada parte del proceso. Nos mostraron el municipio, nos presentaron el Río Negro, nos compartieron fotos, historias y memorias, y caminaron junto a nosotros este recorrido que le dio vida a este proyecto de sistematización.

Su compromiso con el Río Negro, su deseo de transformación y sus ganas de crear algo nuevo fueron la brújula que guio y permitió que este proceso tuviera sentido y coherencia.

Egui, Julián y Nikola, o “los amigos” como nosotros los llamamos, son amigos desde hace varios años y siempre han tenido un anhelo en común que es proteger, cuidar y recuperar el ecosistema y el Río de

Cáqueza. Este anhelo los llevo a formar Cáqueza Orgánica, que es la unión de sus tres iniciativas: Hazlo Tu mismo de Julián, Sueño Verde de Egui y Quispikay de Nikola.

Estas iniciativas, preocupadas por la desconexión de la comunidad con el río y por la contaminación de este, decidieron unir esfuerzos para generar acciones colectivas que permitieran visibilizar, recuperar y aportar a la construcción de un tejido social enfocado en la protección y el uso responsable de este cuerpo de agua. Para cumplir con ese objetivo buscaron visibilizar el Río como un actor y a la vez un espacio de encuentro para la vida social de los habitantes del municipio.

Cáqueza Orgánica busca recuperar la conexión que alguna vez tuvo la comunidad con el Río Negro en sus prácticas económicas, sociales y culturales.

Así mismo, los amigos buscan generar un sentido de urgencia en los habitantes por la contaminación del río debido a la minería y al desarrollo urbano del municipio, específicamente con la gestión del agua. También buscan realizar incidencia para la protección del medio ambiente en otros municipios a través del desarrollo de actividades colectivas con otras iniciativas como son las que tienen presencia en municipios como Choachí, Une, La Unión, Ubaque, entre otros. Los amigos han planteado la idea de que es necesario pensar en dos escalas para realizar un proceso de defensa del territorio y de



visibilización de los problemas que enfrenta el municipio. Por un lado, han adelantado una serie de actividades y procesos que permitan un ejercicio de concientización frente a los problemas que ataja el río. Por otro lado, le han dado prioridad a la red de conexiones con otras iniciativas de los municipios aledaños, con el objetivo de promover la defensa del páramo de Sumapaz a través de la conformación de una red de cooperación intermunicipal para la protección y cuidado de los ríos de esta zona del país.

Para Cáqueza Orgánica el Río Negro es un espacio de minga que permite el encuentro entre las personas de la comunidad, por lo cual han desarrollado distintos eventos que buscan recuperar las conexiones que se han perdido y fomentar la integración del río en las dinámicas sociales, culturales y económicas del municipio. Es por esto por lo que han apostado por recuperar las prácticas y discursos en torno al río a través de eventos como el Festival por un Río Vivo, que fue una iniciativa que agrupó pequeños eventos y actividades pedagógicas con el objetivo de recuperar el valor simbólico y cultural del Río Negro.

Con base en lo que han expuesto Julián, Egui y Nikola, se puede entender que el río es el centro pedagógico y cultural de las iniciativas, y se convierte en símbolo de resistencia frente a las prácticas cotidianas que lo afectan. Acá destacamos el desarrollo urbano, la infraestructura vial, la falta de agua potable, la minería, la apatía, la indiferencia y el desarraigo de los habitantes del municipio como causas factibles del problema que afecta al municipio. Los amigos se propusieron promover una transformación en el municipio al darse cuenta de que el río es considerado un agente externo a la cotidianidad actual, lo que ha generado una falta de apropiación y cuidado. Este desinterés se ha manifestado en prácticas que generan contaminación y afectan el río y el ecosistema que lo rodea. Por esta razón Julián, Egui y Nikola han puesto sobre la mesa la necesidad de fomentar prácticas, procesos y actividades que apuesten por la resistencia consiente a estas acciones dañinas para que las condiciones del río y la cultura rivereña puedan ser recuperadas. Los amigos consideran que las rutinas del pasado permitían el disfrute y cuidado del río, y por eso es necesario que estas vuelvan a ser el centro de la cotidianidad del municipio. Esto permitiría que las personas vuelvan a reconocer al Río Negro como un ente familiar que hace parte de la historia y la cultura. Durante el proceso de investigación hemos identificado una red de cuidado del río, donde diferentes personas de la comunidad caqueceña desarrollan actividades entorno al cuidado del río y el arraigo del territorio.

Agradecemos profundamente a todas las personas que desearon participar en el proceso de sistematización y por compartirnos sus experiencias, historias y memorias en torno al río y el significado de ser caqueceño.

En el presente documento exaltamos estas voces y construimos un significado colectivo de la cultura rivereña.

El proceso de innovación social

Para avanzar en la descripción y en la presentación del análisis realizado, consideramos necesario problematizar lo que se entiende por innovación social en este contexto. Xavier Martínez-Celorrio (2017) define la innovación social como "nuevas ideas, modelos y servicios que tienen la virtud de satisfacer nuevas necesidades sociales y de bienestar desde nuevas relaciones entre los agentes implicados desde una cultura colaborativa" (p. 61). A su vez, señala que la innovación social "supone una manera más eficiente y participada de cocrear soluciones que fortalecen el bienestar comunitario complementando las políticas públicas allí donde no llegan o donde dejan sin resolver múltiples desafíos" (p.62). Es por esto por lo que el proceso de innovación social empodera a los individuos a actuar con valores de cooperación, confianza y reciprocidad creando una nueva cultura de relaciones colaborativas independientemente de su estatus como administración, como colectivo ciudadano o como empresa privada. Es importante destacar que los procesos de innovación social permiten generar espacios para pensar y diseñar de forma colaborativa y creativa para alcanzar procesos de transformación social que son sostenibles y los cuales son apropiados por las comunidades y/o participantes con un enfoque colectivo.

Por su parte James Phills, Kriss Deiglmeir y Dale Miller del Stanford Graduate School of Business definen la innovación social como "una solución novedosa a un problema social que es más efectiva, eficiente, sostenible o justa que las soluciones existentes y cuyo valor creado beneficia principalmente a

la sociedad en su conjunto más que a individuos privados" (Phills et al, 2008, p.3).

Lo anterior implica que la innovación social puede ser adoptada en diferentes formas de procesos, productos y/o iniciativas que brinden un valor social, ya sea en nuevas prácticas, procesos de producción o una tecnología. Para el caso de Cáqueza Orgánica evidenciamos que la apuesta de innovación social está enfocada en la consolidación de un proceso de sistematización colectiva y participativa sobre el Río, los problemas que enfrenta y las iniciativas de resistencia y pedagogía que buscan recuperar y cuidar el mismo.

Consideramos que la sistematización en un proceso de creación colectiva que vincula a los distintos actores involucrados en las problemáticas del río y que a su vez permite un reconocimiento individual y colectivo sobre las distintas relaciones que se tienen con este.

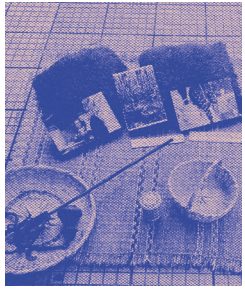
Lo que decidimos en conjunto con Cáqueza Orgánica fue realizar una recopilación y sistematización de los significados y percepciones sobre el Río que tienen los actores del gobierno municipal, los actores vinculados a iniciativas y procesos sociales en el municipio, la academia, y la población de Cáqueza. Estas percepciones pueden ser similares o distintas entre sí, pero tienen en el centro el Río Negro. Con este proceso de investigación-creación buscamos visibilizar estos significados y, a su vez, darles un lugar a través de un ejercicio de construcción de una narrativa que permita generar incidencia en una escala local, departamental y nacional. Para esto apostamos por la construcción de dos productos sustentados en un lenguaje amplio y sencillo que permita la apropiación amplia de los contenidos por parte de múltiples poblaciones.



Sentido y propósito de la sistematización

¿Qué entendemos por sistematización?

Una sistematización se entiende como una práctica social, política y educativa que tiene como objetivo comprender y reconstruir las experiencias vividas a partir de un ejercicio de reflexión colectiva. No se trata únicamente de recopilar y describir datos, sino se trata de "un proceso de interpretación crítica que transforma la práctica en conocimiento." (Cendales González & Torres Carrillo, 2007, p.42). En esta medida, la sistematización participativa difiere de la investigación tradicional al partir de una experiencia colectiva en donde las personas de la comunidad se convierten en sujetos de conocimiento y no son vistos como objeto de investigación. Desde esta perspectiva, el ejercicio de sistematización constituye una modalidad de investigación que parte de la experiencia de vida y el reconocimiento del saber popular como una fuente legítima de producción de conocimiento. A diferencia de los enfoques tradicionales, que son criticados por autoras como Linda Tuhiwai en su libro Research Through Imperial Eyes (1999) por su carácter colonial e imperialista, la sistematización reconoce que todo conocimiento es contextual y político y que el sentido de esta se produce en el encuentro de las diversas voces que constituyen el tejido social. García complementa esta visión al definir una sistematización como "un proceso social y educativo que permite reconstruir, analizar y transformar las experiencias prácticas desde una perspectiva participativa y crítica" (2020, p.1).



La autora se inspira en los planteamientos de Paulo Freire que afirman que sistematizar implica "desnudarnos, volver a vivir, sentir y resinificarnos" (2020, p. 5). Es decir, el ejercicio de sistematizar combina tanto la razón como la emoción, e involucra de igual manera las subjetividades individuales y las vivencias colectivas, pues se busca comprender el sentido de lo vivido y sus implicaciones para la cotidianidad.



Por esta razón, una sistematización participativa puede entenderse como una práctica transformadora que articula una reconstrucción histórica a través de los testimonios de la comunidad, una interpretación crítica de los resultados y una invitación a cuestionar la realidad actual para proyectar nuevos caminos y horizontes.

¿Para qué sirve la sistematización dentro de los procesos comunitarios y educativos?

La sistematización cumple con múltiples funciones en los procesos comunitarios y educativos. En primer lugar, permite recuperar la memoria de las experiencias vividas, reconociendo las vivencias, los desafíos y los aprendizajes alcanzados.

Cendales y Torres afirman que "en la reconstrucción de la memoria se activa la identidad colectiva y se renuevan los vínculos que sostienen la acción social" (2007, p.44)

Este ejercicio de memoria no solo pretende recuperar las historias del río, sino también fortalecer su sentido de pertenencia, tanto comunitaria como individual. En segundo lugar, la sistematización promueve procesos de reflexión y aprendizaje colectivo, convirtiendo la cotidianidad en un espacio de investigación y acción. A través de las visitas, entrevistas y diálogos que se han generado a lo largo de este proyecto, las personas que han participado son reconocidas como productores de conocimiento, democratizando el saber y rompiendo con la jerarquía que se instaura en un proceso de investigación tradicional. De esta manera, se abre un diálogo de saberes, que, según Cendales y Torres (2007), es la interacción entre el conocimiento académico, el local y el comunitario. En otras palabras, la sistematización sirve para comprender cómo y porqué se desarrollan las situaciones vividas, para así generar conocimiento para tomar acción en un futuro (García, 2020). De esta manera, las comunidades pueden reconocer patrones de sus prácticas e identificar factores que las debiliten o las fortalezcan para proyectar estrategias de mejora. El proyecto de sistematización en torno al río pretende que se consoliden sujetos críticos, reflexivos y comprometidos con su territorio, que reconozcan el valor de sus experiencias de vida para generar transformaciones significativas. Como afirman Cendales y Torres "más allá de producir informes, la sistematización genera aprendizajes colectivos y promueve nuevas formas de participación" (2007, p.47). En resumen, la sistematización en torno a las experiencias del río sirve para aprender de las prácticas, fortalecer el tejido social, construir una identidad colectiva y transformar la esfera social. Su función, más allá de documentar, es una práctica que promueve autonomía y una mirada crítica frente a la situación actual del municipio.

¿Por qué realizamos este proceso de sistematización en Cáqueza y que buscamos comprender a través de él?

El proyecto de sistematización que se desarrolló en Cáqueza surge como una apuesta colectiva de valorar, comprender y fortalecer los procesos ambientales y sociales que se tejen alrededor del río Negro y la iniciativa Cáqueza Orgánica.

Este proceso no se ha concebido como un ejercicio académico externo, sino como una experiencia participativa de reflexión en donde las voces de los caqueseños son el eje central de la reconstrucción de las experiencias rivereñas. Cendales y Torres afirman que: "la sistematización se convierte en una práctica pedagógica que integra la investigación con la formación y la acción transformadora" (2007, p. 47).

En el proyecto de Cáqueza, esta articulación se materializa en los ejercicios de memoria, los recorridos por el territorio y los encuentros de diálogo, a través de los cuales la comunidad reflexiona sobre su realidad

territorial, el agua, el río, las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales.

El propósito central de esta sistematización es comprender los significados y sentidos que la comunidad le ha otorgado a sus experiencias y prácticas en torno al cuidado del río, el territorio y la organización social. Se busca también, visibilizar los saberes locales, que muchas veces son invisibilizados por discursos institucionales o técnicos, y fortalecer la capacidad de incidencia de los actores locales. García dice que sistematizar es "aprovechar las potencialidades individuales y grupales para lograr una manera de pensar verdaderamente comprometida, verdaderamente dialéctica" (2020, p.12). Esta idea se alinea con la intención de la iniciativa Cáqueza Orgánica, pues ambos plantean la construcción colectiva de un modelo alternativo de desarrollo. Por otro lado, realizar este proceso en el municipio de Cáqueza tiene también un significado descolonizador y político, en la medida de que se busca producir conocimiento desde el territorio y no sobre él, como se ha mencionado anteriormente. Como afirma Linda Tuhiwai Smith (1999), la investigación tradicional ha visto a las comunidades a través de ojos imperiales, lo que ha ocasionado que estas se categoricen desde estándares occidentales que jerarquizan y reducen realidades diversas.

La sistematización en Cáqueza pretende romper con esa mirada colonial al validar los saberes que surgen de la experiencia y el territorio y las formas en las que se entiende el río, el tiempo y el espacio.

En otras palabras, esta sistematización pretende comprender la experiencia de los caqueceños en torno al río, fortalecer la identidad colectiva y generar aprendizajes que contribuyan con la transformación social, política, económica y ambiental del territorio. No se trata únicamente de documentar prácticas, sino de generar sentido y memoria de manera que la experiencia de Cáqueza pueda generar cambios que inspiren a otros que también estén luchando por un desarrollo más justo y el cuidado del río y el medio ambiente.



Metodología

La presente sección expone la metodología que orientó el proceso de sistematización participativa desarrollado junto con Julián, Egui y Nikola, de Cáqueza Orgánica, en la apuesta por la apropiación del río Negro como eje simbólico, político y educativo del municipio.

Este trabajo se basa en la tradición latinoamericana de la educación popular, la investigación-acción participativa (IAP) y las metodologías de la innovación social. La metodología de este proyecto no fue únicamente un conjunto de procedimientos técnicos y transaccionales, sino una forma de construir conocimiento basado en la experiencia, el dialogo y las vivencias colectivas de los habitantes del municipio de Cáqueza, Cundinamarca. Bell Hooks plantea que investigar de manera crítica requiere "... un acto de coraje que rompa con la pasividad y el miedo" (2009, p. 27). De esa premisa partimos, ya que la sistematización apuesta por una práctica participativa y afectiva, que es capaz de articular la creación colectiva, la acción y la reflexión como caminos de transformación social y el fortalecimiento de un sentido comunitario y colectivo en torno al río. En este sentido, la metodología incorpora una reflexión ética constante sobre la responsabilidad que tiene el equipo de innovación social frente a las voces, los afectos y las memorias compartidas por la comunidad.

Investigar, en este caso, implicó actuar desde el cuidado, el respeto y teniendo en cuenta el consentimiento informado, reconociendo que cada relato le pertenece a quienes lo han vivido y que la escritura de esta sistematización debe devolver a la comunidad una mirada dignificante de su experiencia.

Enfoque *metodológico*

Este proyecto se fundamenta en la construcción de una sistematización de experiencias con enfoque participativo y cualitativo. Desde el principio, asumimos que investigar requería también de acompañar, escuchar, entender y aprender de las dinámicas territoriales de Cáqueza. Siendo coherentes con la base central de la Investigación-acción participativa (IAP), el proceso de la sistematización buscó que la comunidad no fuera definida como objetivo de estudio, sino entendida como un sujeto con capacidad de acción y construcción de saber y conocimiento.

Orlando Fals Borda afirma que "el conocimiento científico no puede desligarse de la acción social; la investigación debe convertirse en una herramienta del pueblo para interpretar su realidad y transformarla" (1981, p.34). Este entendimiento de la investigación fue el que orientó el proyecto de la sistematización hacia un ejercicio metodológico comprometido con la transformación de las relaciones sociales y simbólicas que permean el vínculo entre la

comunidad de
Cáqueza con el territorio.

A pesar de los retos que encontramos, la investigación para la sistematización se construyó con las personas de Cáqueza y Cáqueza Orgánica y no sobre ellas, reafirmando la idea fundamental de que la transformación social se teje a partir de la horizontalidad, la confianza, el respeto y el reconocimiento del valor que hay dentro de cada una de las experiencias. El enfoque metodológico integró una dimensión ética importante al reconocer la autonomía de los participantes, promoviendo un dialogo horizontal y evitando cualquier forma de extractivismo académico. Las decisiones sobre que se cuenta y cómo se hace se tomaron de manera colectiva, garantizando la confidencialidad y el respeto por las sensibilidades personales, individuales y culturales.

Contexto de los actores y el proceso

Este proyecto de sistematización se realizó en el municipio de Cáqueza, Cundinamarca, entre agosto y diciembre de 2025. Participaron personas de la comunidad rural y de la urbana, lideres locales, jóvenes, docentes, representantes de la alcaldía y los integrantes de la iniciativa Cáqueza Orgánica. Las actividades que se realizaron combinaron encuentros presenciales con la comunidad y Cáqueza Orgánica, y encuentros virtuales para entrevistas semiestructuradas con personas recomendadas por Julián, Egui y Nikola y con personas que fuimos conociendo en el proceso de investigación.



La virtualidad fue un método que adaptamos, ya que las condiciones de la vía limitaron nuestras posibilidades de viajar de Bogotá al municipio de Cáqueza. Durante este proceso se promovió una relación ética de reciprocidad y respeto, en donde la comunidad es reconocida como coautora del conocimiento producido.

Se respetaron las formas de expresión, los tiempos y los espacios de cuidado, entendiendo que participar en las entrevistas podía implicar compartir experiencias intimas o memorias sensibles.



Proceso de co-construcción

El proceso mediante el cual se estructuró la metodología se dividió en cinco fases principales:

1. **Diagnóstico y reconocimiento participativo:** *A través de entrevistas, visitas a, conversaciones presenciales y virtuales con Cáqueza Orgánica y conversaciones otros actores.*

2. **Diseño colaborativo de los ejes centrales de la sistematización:** *A través de conversaciones presenciales y virtuales, talleres, revisiones de avances y construcción de documentos.*

3. **Implementación del proceso reflexivo y análisis de información recolectada:** *Proceso de escritura y dialogo constante con los integrantes de Cáqueza Orgánica de forma constante.*

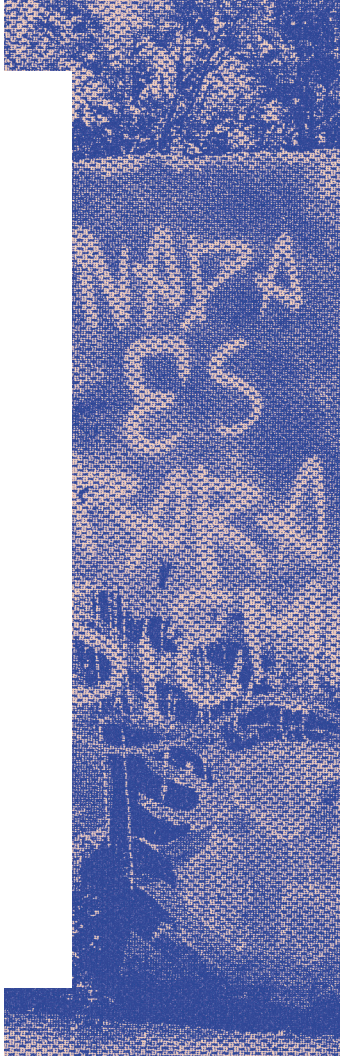
4. **Validación de aprendizajes:** *Presentación virtual de la sistematización junto a las personas del municipio para recibir retroalimentación sobre todos los aspectos del proceso de investigación.*

5. **Entrega de los productos:** *Acto simbólico para la entrega de los productos co-construidos en el municipio de Cáqueza.*

En cada una de las fases se aplicaron herramientas de diálogo horizontal. El ejercicio de toma y recolección de fotografías permitió resignificar los paisajes del río y evidenciar memorias sensoriales que forman parte de la identidad rivereña de Cáqueza. Por otro lado, el ejercicio de escritura juego un rol clave en la forma en la que se escribe y se lee el territorio.

Freire afirma que "el diálogo como encuentro de los hombres para la pronunciación del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización" (2005, p.124). Siguiendo esta idea, los encuentros se convirtieron en espacios de dialogo compartido, en donde la comunidad contó sobre su relación con el río desde su experiencia y memoria. De esta manera los debates que surgieron acerca de la relación entre el conocimiento académico y popular, la tensión entre la permanencia y el cambio y el papel del río como símbolo cultural e identitario fueron entendidas como parte fundamental del método. Como plantean Hensler y Merçon, la investigación-acción participativa "ofrece un enfoque político-epistémico basado en procesos de reflexión y acción orientados a transformar condiciones injustas" (2020, p 46). Siguiendo esta premisa, las visitas y los espacios de co-construcción no fueron verticales, sino se percibieron como espacios de diálogo y reflexión crítica en donde se construyeron acuerdos colectivos y se compartieron significados y experiencias.

El proceso de construcción implicó también una ética del cuidado, al cuidar la palabra, respetar los silencios y reconocer los límites de lo que podía ser contado. La escucha activa se asumió como una práctica ética fundamental del trabajo, pues nos permitió construir lazos de confianza.



Sistematización creativa y **escritura participativa**

La sistematización participativa se concibió como una apuesta metodológica innovadora, que combina tanto el rigor analítico con las herramientas narrativas y visuales. Este enfoque permite narrar las experiencia y aprendizajes desde la memoria y las emociones. La escritura y el uso de la imagen son vehículos que invitan a la reflexión y la divulgación del proceso vivido. Freire y Faundez afirman que "formular buenas preguntas requiere un aprendizaje artesanal, de ensayo y error, de trabajo compartido entre maestros y estudiantes... la curiosidad es el punto de partida tanto para aprender como para enseñar" (2013, p.8).

Utilizar la pedagogía de la pregunta transformó la escritura en una práctica de investigación que no busca respuestas estáticas, sino que busca caminos de exploración y reflexión colectiva.

Los relatos producidos funcionan como material de análisis y también como expresiones simbólicas de la experiencia y apropiación del territorio.

Aquí la creatividad no se entiende como una herramienta estética, sino como una forma de conocimiento que, al igual que el pensamiento crítico, puede revelar verdades sobre la experiencia del caqueceño.

El uso de la escritura participativa permitió integrar múltiples voces y perspectivas. Algunos fragmentos nacieron del dialogo oral y se adaptaron para convertirse en relatos. La producción textual fue acompañada por la información recolectada de varias entrevistas semiestructuras y el acompañamiento constante de los integrantes de Cáqueza Orgánica. Este intercambio de saberes y de acompañamiento generó un sentido de autoría compartida de narrativa colectiva.

En este punto se reafirma la dimensión ética del proceso creativo, ya que se procuró evitar cualquier tipo de apropiación indebida de las voces y asegurarnos que quienes participaron puedan escuchar lo que compartieron antes de entregarle el trabajo a la comunidad. La escritura se convirtió así en un espacio de devolución, donde el conocimiento vuelve al territorio de donde se adquirió.

Desafíos y aprendizajes metodológicos

Como en todo proceso participativo y de investigación, la metodología se vio atravesada por tensiones, aprendizajes y limitaciones. Uno de los principales desafíos fue mantener el sentido de horizontalidad y la necesidad de cumplir con los requerimientos técnicos y académicos que exige el proyecto de grado. La investigación-acción participativa reafirma la necesidad de un equipo facilitador flexible que guía y no impone y Fals Borda indica que del investigador debe "sumergirse en el proceso de cambio sin perder la capacidad crítica que le permite devolver a la comunidad su propia imagen reflexionada" (2003, p.22).

Tarea que era complicada de seguir pues existen elementos externos que no siempre permiten

la flexibilidad y el ejercicio de sumergimiento profundo. Un ejemplo fue las condiciones de la vía Bogotá-Villavicencio que nos imposibilitaron viajar y, por lo tanto, estar de manera física en el municipio. Sin embargo, pudimos contrarrestar este reto mediante las herramientas virtuales que permitieron una conexión desde la distancia, pero alineada y profunda.

Además de esto, surgieron otros retos relacionados con el papel del equipo investigador y la carga emocional que amerita este tipo de investigaciones. bell Hooks afirma que "no hay aprendizaje crítico sin amor, porque el amor nos mueve a cuidar lo que conocemos" (2009, p.89). En esta línea, el trabajo con la comunidad no solo implicó reconocer la dimensión emocional de quienes participaban, sino también la nuestra. Y esto llevó a valorar el afecto y la emoción como una fuente valida y legitima de conocimiento.

Nuestra reflexión ética estuvo presente en langestión de estos afectos, entendiendo que la empatía, el respeto y la vulnerabilidad son ncomponentes intrínsecos del conocimiento situado. Tuvimos que reconocer los límites de nuestra participación, y la responsabilidad de no instrumentalizar ni banalizar las experiencias compartidas. Este aprendizaje nos permitió reafirmar que investigar puede ser también un acto de cuidado.

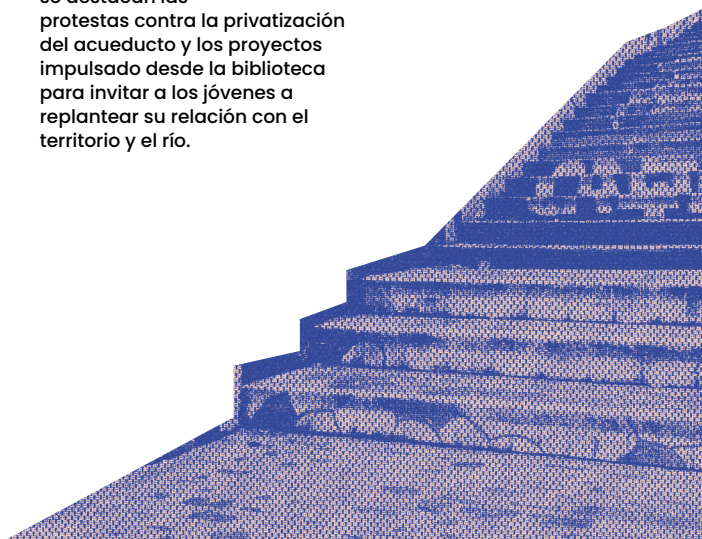
El municipio de Cáqueza limita con Ubaque, Une, Chipaque, Quetame y Fosca. Su economía se basa principalmente en actividades agropecuarias y de agricultura, y su ubicación estratégica entre Bogotá y Villavicencio potencia el comercio y el turismo relacionado con la naturaleza y la cultura (Gobernación de Cundinamarca, 2024). Cáqueza cuenta con una gran variedad de fuentes hídricas como el Río Cáqueza, el Río Negro y el Río Palmar, además de áreas de protección de flora y fauna, bosques y subpáramos (Gobernación de Cundinamarca, 2024).

Sin embargo, estas aguas se encuentran en riesgo gracias a las aguas residuales que se vierten desde el alcantarillado urbano, que solo cubre al 50% de la población (Amador, 2023). Esto pone en riesgo los cuerpos de agua con mayor importancia hídrica como el Río Negro, el Río Cáqueza y la quebrada Angosturas, responsables de abastecer el casco urbano junto con el Páramo de Chingaza (Amador, 2023).

El contexto del municipio

Otro reto relevante ha sido la construcción de la vía Bogotá-Villavicencio en 1999, que separó físicamente el casco urbano del Río Negro, transformando las dinámicas sociales, económicas y turísticas y dificultando el relacionamiento de la comunidad con el río (Amador, 2023). A esto se suma la crisis de agua actual que se ha visto afectada por la privatización de la empresa de servicios públicos a cargo de Prolatam S.A.S., cuyos incumplimientos en los niveles de cloro libre y coliformes fueron denunciados por la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios (Medina, 2024). Los habitantes de Cáqueza manifiestan recibir un servicio deficiente y costoso al afirmar que "El agua está un poco deficiente. Se deja en una caneca porque tiene un poco de agua y eso al poco tiempo, ya está supremamente amarillo" (A. González, comunicación personal, 24 de octubre de 2025). El río Cáqueza y la quebrada de Angosturas están contaminados por vertimientos de alcantarillado y el matadero municipal (Amador, 2023). La ausencia de herramientas de planeación territorial actualizada genera dificultades al abordar problemas de movilidad, gestión del agua, acceso a vivienda y preservación del entorno natural (Amador, 2023). Además, el acueducto presenta fallas estructurales por la ausencia de adecuaciones correspondientes, lo que hace necesario renovar la red de alcantarillado para lograr una mayor cobertura en el servicio de agua potable (A. Acosta, comunicación personal, 17 de noviembre de 2025).

Frente a este contexto, han surgido varis iniciativas comunitarias que buscan generar conciencia sobre el uso y el cuidado del agua. Entre ellas se destacan las protestas contra la privatización del acueducto y los proyectos impulsado desde la biblioteca para invitar a los jóvenes a replantear su relación con el territorio y el río.



Hallazgos sobre Càqueza

Descripción del proceso de interacción

Nuestro proceso de interacción con Cáqueza Orgánica comenzó con un ejercicio de escucha y reconocimiento mutuo. Antes de planear productos o metodologías, nos dedicamos a entender su historia, sus preocupaciones y perspectivas. Esa primera fase de diagnóstico fue pausado y respetuoso, guiado por la confianza que se iba construyendo poco a poco. A través de las conversaciones informales, visitas al municipio y la participación es espacios cotidianos, fuimos tejiendo una relación que nos permitió comprender los ritmos, las formas de relacionarse y de acercarse de los amigos.

A medida que la relación se fortaleció, el proceso de trabajo de innovación se convirtió en una apuesta genuina por la co-construcción. Nuestro rol no se basó en dirigir o imponer, sino en facilitar espacios para que las memorias, saberes y experiencias emergieran con claridad. A través de entrevistas individuales, conversaciones colectivas y experiencias en el río, fuimos identificando puntos significativos que han marcado el camino de su iniciativa Cáqueza Orgánica.

El acercamiento con los amigos y otras personas que ocasionalmente participan en las iniciativas de Cáqueza Orgánica enriqueció la lectura del territorio y permitió comprender como se estaban entrelazando aspectos sociales, culturales y ambientales en sus prácticas cotidianas.

La interacción con la iniciativa no solo nos permitió documentar su experiencia, sino que también nos facilitó reconocer aprendizajes que surgen cuando la investigación y sistematización se hace a través del vínculo de confianza. Por un lado, y debido a las condiciones de la vía de Bogotá a Villavicencio, descubrimos que la virtualidad, que inicialmente fue vista como una limitación, se convirtió en un puente que nos permitió seguir construyendo puente. También estuvieron presentes las tensiones internas en torno a el presente y el futuro de la iniciativa.

Por otro lado, descubrimos que el territorio, en vez de ser un escenario se convirtió en un actor vivo y presente dentro de la conversación. Este dialogo continuo con Cáqueza Orgánica y sus tres integrantes nos permitió afinar la sistematización como una herramienta para fortalecer su identidad colectiva, revisar su propósito y dejar unos hallazgos organizados que los puedan acompañar en sus futuros pasos.

¿Quiénes son los amigos que **conforman Cáqueza Orgánica?**

Los tres amigos son agentes comprometidos con el cuidado del río y del medioambiente. Sin embargo, realizan estas acciones de cuidado por medio de diferentes tipos de expresiones. En primer lugar, Julián Velázquez, nacido en Bogotá, pero con familia caqueceña, es gestor cultural y promueve proyectos alrededor de la recuperación de la cultura rural, el género, la crianza en casa, agroecología y

ecoturismo.

A través de la iniciativa Hazlo tú mismo promueve la cultura y el arte en su trabajo con niños, niñas y adolescentes del municipio de Cáqueza.

Por otra parte, Egui Gutiérrez, nacido en Cáqueza, decidió emprender en los sectores agroecológicos y de turismo junto a su familia en la iniciativa Sueño Verde. Desde su trabajo cultivan y producen chiles para comida mexicana y peruana, al igual que productos para el autoconsumo. Frente al turismo, desarrollan actividades enfocadas en deportes de aventura en el río como el rafting.

Finalmente, Nikola Pierobon, nació en Italia y tuvo una carrera laboral en multinacionales bastante destacada. Hace aproximadamente 10 años tomó la decisión de ir a vivir a Cáqueza donde vive una vida desconectada de la tecnología y donde produce sus alimentos para autoconsumo. Nikola desarrolla la iniciativa agrícola Quispikay.

Los tres amigos son un reflejo del compromiso por la protección del río y del medio ambiente por medio de sus iniciativas. Los amigos desarrollan la iniciativa Cáqueza Orgánica como una forma de organizarse e impulsar un trabajo colectivo que permita proteger al río y recuperar la conexión de la comunidad con este.

Comunidad de Cáqueza

Descripción del proceso de interacción

La necesidad de realizar entrevistas virtuales surgió gracias a las condiciones de la vía Bogotá- Villavicencio durante el mes de octubre y noviembre, lo que nos imposibilitó viajar con la frecuencia que esperábamos. Ante esta situación, optamos por una combinación de entrevistas virtuales y un día de caminata por el casco urbano del municipio, donde logramos hablar con 12 personas. Esta combinación entre lo virtual y lo presencial amplio nuestras posibilidades de escucha. Las entrevistas presenciales, que surgieron desde la espontaneidad, nos permitieron acércanos a las vivencias cotidianas de comerciantes, profesores, lustradores, funcionarios de la alcaldía, miembros de la iglesia y artistas locales.

A la vez, las entrevistas virtuales nos permitieron conversar con lideres comunitarios, los integrantes de Cáqueza Orgánica, y personas de municipios cercanos que estaban conectados con el río, quienes compartieron sus experiencias desde sus propias perspectivas y ampliaron el margen de conocimiento para la sistematización.

Aunque inicialmente pensábamos que la virtualidad iba a ser una barrera, se convirtió en una oportunidad inesperada para profundizar en las experiencias de los caqueceños y las personas de municipios aledaños. Desde sus casas o lugares de trabajo, muchas personas se sintieron cómodas compartiendo sus perspectivas frente al río, la escasez del agua y los cambios que se han dado en el municipio a lo largo del año. Este formato virtual facilitó la participación de varias personas con agendas ocupadas y de habitantes de zonas cercanas a Cáqueza. Sin embargo, también tuvimos desafíos con la virtualidad. En ocasiones las personas confirmaban y no se conectaban y la imposibilidad de viajar de manera recurrente limito la creación de espacios presenciales adicionales.

Aun así, el proceso nos enseñó a adaptarnos a las circunstancias continuamente, a confiar en los ritmos de la comunidad y a reconocer esos vínculos de confianza que se empezaron a crear virtualmente.

Las entrevistas presenciales y virtuales se convirtieron en una ficha clave del proceso de sistematización. Nos permitieron recoger historias profundas, identificar tensiones y retos, y reconocer que la problemática del agua trasciende lo ambiental, pues se entrelaza con dimensiones sociales, económicas, culturales, políticas y afectivas del municipio. Junto con los amigos recogimos varios testimonios que ampliaron nuestra comprensión del territorio y nos dieron una mirada más integral de Cáqueza y las múltiples voces y perspectivas de quienes lo habitan.

Entre los momentos más representativos de las entrevistas fue descubrir la fuerza de varios liderazgos femeninos en el municipio y escuchar la frase que resume gran parte de la problemática identificada “Tenemos río, pero sufrimos por el agua”. Esta frase no solo revelo una contradicción existente dentro de las dinámicas del municipio, sino que también hace un



llamado urgente a narrar, comprender y transformar la realidad compartidas de quienes habitan el territorio. La siguiente sección es una lectura del territorio a partir de las experiencias y perspectivas que la gente de Cáqueza nos compartió. Los hallazgos revelan como fue Cáqueza antes y cómo se vive y se siente hoy.

Hallazgos sobre Cáqueza

En Cáqueza identificamos desafíos estructurales relacionados principalmente con la gestión del servicio de agua, el estado de la vía Bogotá-Villavicencio y el cuidado del río, que afectan de manera directa la vida cotidiana, la movilidad y la economía local del municipio.

Como señala una persona entrevistada "Bueno, el desafío aquí más grande es el tema del agua, siento yo. Este es un tema que realmente azota acá al municipio porque no hay. La vía está cerrada... eso nos afecta. Y al comercio, a la comunidad, a los campesinos para sacar sus cultivos a todo el mundo nos tiene afectados el tema de la vía" (C.Blanco, comunicación personal, 08 de octubre de 2025). Estas situaciones han profundizado la desconexión que hay entre la comunidad y el Río Negro, una de las fuentes de agua más significativas del municipio. El Río es entendido por la comunidad como un elemento vital e indispensable para el consumo humano, el cuidado de los cultivos y de los animales "Pues en la vida del municipio es una importancia superalta... el río Negro y el río Cáqueza es el afluente de vida para el municipio" (C.Blanco, comunicación personal, 08 de octubre de 2025). Sin embargo, notamos que esta visión está en tensión con la percepción de deterioro y contaminación que tiene el Río en la actualidad.

Las personas del municipio recuerdan que el río era un espacio de encuentro y recreación, donde se realizaban partidos de fútbol, paseos de olla y reuniones familiares. No obstante, hoy el agua está contaminada, ha perdido varios animales que antes se encontraban y ha adquirido un color que no llama la atención. Una persona que entrevistamos dijo "El río también tenía otro color. Pues ahora se llama Río Negro y ojalá no se llamara así, no tuviera ese color" (S.Castillo, comunicación personal, 16 de octubre de 2025).

Un estimado que logramos hacer a partir de los relatos es que hace 25 años la

relación de la comunidad con el río cambio drásticamente, pues lo que era cercano y familiar se convirtió en lejano y ajeno.

La expansión de la actividad minera ha sido central en el problema del municipio, ya que la explotación que se da a orillas del río ha causado contaminación, destrucción del entorno y perdida de prácticas tradicionales. Dentro de las entrevistas salió que "toda la juventud… los paseos al río… todo eso se desapareció es por las máquinas por las trituradoras… están acabando con el río" (L.García, comunicación personal, 23 de octubre de 2025). Esta situación ha generado una desconexión significativa, especialmente en los jóvenes, quienes en su mayoría no pudieron vivenciar y experimentar el río como se hacía antes.

Una persona mencionó que "Los niños no tienen historia alrededor del río" (C.Blanco, comunicación personal, 08 de octubre de 2025).

Para muchos habitantes, la contaminación se ha convertido en un hecho cotidiano y normal y se ha aceptado sin cuestionamiento. En una entrevista se afirmó que "Vamos normalizando eso… creo que no lo vamos a entender hasta que ya no haya nada que hacer" (M.Vargas, comunicación personal, 24 de octubre de 2025).

A pesar de lo anterior, la comunidad reconoce que el río fue un espacio de bienestar emocional y de conexión. El sonido del agua y los recuerdos se asocian con tranquilidad, "El agua es eso, calma" (D.Durán, comunicación personal, 24 de octubre de 2025). De igual manera, algunas personas expresaron de manera contundente que la falta de agua en el municipio está directamente relacionada con el deterioro y la contaminación del río, ya que al estar tan sucio no se puede utilizar para mitigar la situación actual. "Tenemos río, pero sufrimos por el agua" (A.Arángo, comunicación personal, 24 de octubre de 2025) fue la frase que inspiró el nombre de este trabajo y que consideramos resume de manera muy oportuna lo que está pasando en el municipio. Por otro lado, el río también solía ser un escenario de encuentros y festividades colectivas, como el ocho de diciembre o el primero de enero. La pérdida de estos espacios ha generado un impacto en el tejido social y en las dinámicas comunitarias, imposibilitando la generación de encuentros intergeneracionales que se daban de manera cotidiana en el pasado y que estaban permeados por la presencia del agua. Además de esto, encontramos que, aunque el río está relativamente cerca del casco urbano, muchos habitantes no bajan desde hace más de 20 años debido al impacto ambiental de la minería, la transformación del territorio y el estado actual del río que no llama la atención.

En relación con la percepción que hay sobre iniciativas ambientales y culturales, la comunidad reconoce y recuerda de manera grata el Festival por un Río Vivo, aunque no lo asocien con Cáqueza Orgánica. Aun así, la comunidad resalta y valora de manera positiva la intención que hay detrás de estos eventos al promover el uso y la recuperación del río y también al fomentar el uso responsable de los residuos: "La organización invitaba a que llevaran su plato, su cuchara para no contaminar… que cada uno recogiera su basura y la llevara" (C.Blanco, comunicación personal,

08 de octubre de 2025).

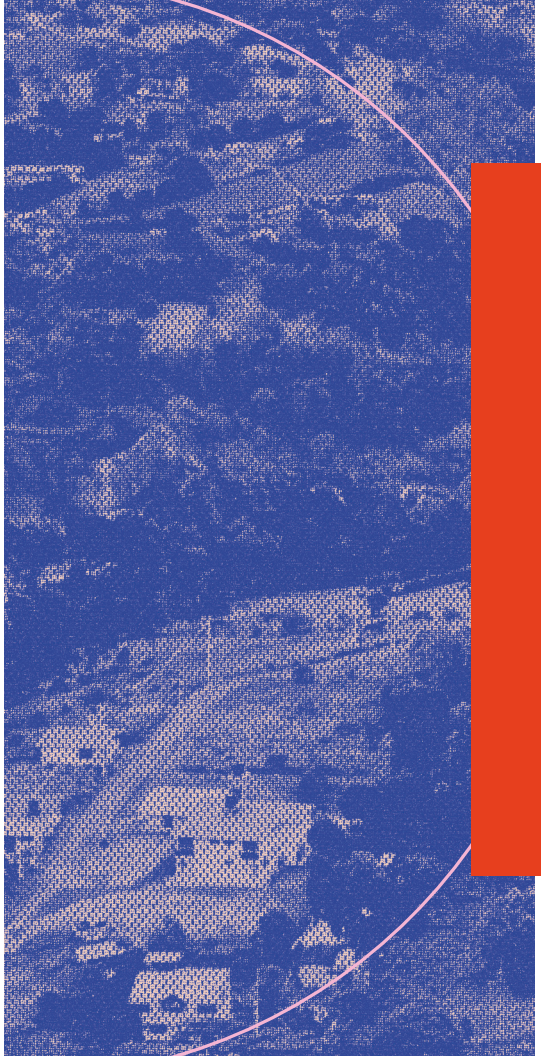
Además de esto, logramos identificar que existen varios procesos de incidencia y participación comunitaria, a pesar de que hay una idea de que no. Se resaltó la presencia de iniciativas lideradas por mujeres de diferentes edades que han impulsado acciones sostenidas en temas de protección del agua y la educación para cuidarla. Esto demuestra que existe un tejido social diverso y activo que tiene la capacidad y la disposición para fomentar el cambio y encontrar alianzas.

Recomendaciones

Después del análisis de los hallazgos, nuestras recomendaciones empiezan por acompañar y fortalecer los movimientos que la sociedad civil viene desarrollando en el municipio para la protección del territorio y la defensa del río, entendiendo y reconociendo que estos movimientos existen y tienen capacidad de impacto a pesar de no siempre ser visibles. Además, es fundamental que la comunidad busque la manera de informarse acerca de las diferentes iniciativas que se generan, incluyendo las de Cáqueza Orgánica, en torno a la apropiación del río, los deportes acuáticos y la educación territorial, pues estas acciones pueden convertirse en puntos de encuentro y reconstrucción del vínculo perdido entre el río y la comunidad. De igual manera, es esencial promover la comprensión y el uso de diferentes mecanismos de participación ciudadana que permitan una interlocución efectiva con las instituciones públicas.

Espacios como mesas ambientales, veedurías ciudadanas, audiencias públicas o participación en el desarrollo de los planes territoriales pueden incidir en las decisiones relacionadas con el agua, la minería y el ordenamiento territorial.

Otra recomendación central es volver al río, hacer un esfuerzo consciente por recuperar su significado cultural, ambiental y afectivo a través de actividades cotidianas. Esto puede incluir caminatas, deportes, espacios de lectura o participar en las iniciativas ya existentes de Cáqueza Orgánica que permitan resignificarlo y recuperarlo como parte del municipio y la realidad caqueceña. También es posible incorporar prácticas ecológicas sencillas como limpieza del río y sus alrededores, monitoreo comunitario o acciones de cuidado



que fortalezcan el ejercicio de apropiación y responsabilidad en torno al río. Un aspecto clave es lograr incidir en escenarios de formulación de política pública en temas de defensa del río, tanto a nivel municipal como regional.

Pues es importante aprovechar que la problemática del agua se comparte con varios territorios. Incidir y participar de manera articulada puede abrir camino de colaboración para recuperar el río, proteger sus nacimientos y regular las actividades extractivas. Por último, recomendamos la vinculación de nuevas personas en los procesos ambientales y comunitarios. Ampliar la diversidad de personas incluyendo mujeres, niños, jóvenes, personas mayores y actores poco tradicionales puede fortalecer el tejido social y ampliar la mirada para una transformación colectiva.

El río puede convertirse de nuevo en un escenario de recreación y cotidianidad, pero ese esfuerzo requiere de la suma de las voces, experiencias y voluntades para así generar esa transformación que tanto se desea.

Validación del producto de innovación social con Cáqueza Orgánica

La validación del producto de innovación social, resultado del proceso de sistematización de experiencias, se llevó a cabo mediante un ejercicio participativo con los integrantes de Cáqueza Orgánica en dos momentos específicos. En el primer momento socializamos la construcción del proceso de sistematización, el origen de la pregunta de investigación vinculada con la relación de la comunidad con el río, el proceso de innovación social en Cáqueza, la metodología, los hallazgos, las recomendaciones, y la reflexión.

Al terminar de presentar la sistematización y recibir sus comentarios, les compartimos los relatos que salieron de las entrevistas con la comunidad sobre su relación con el río. Los

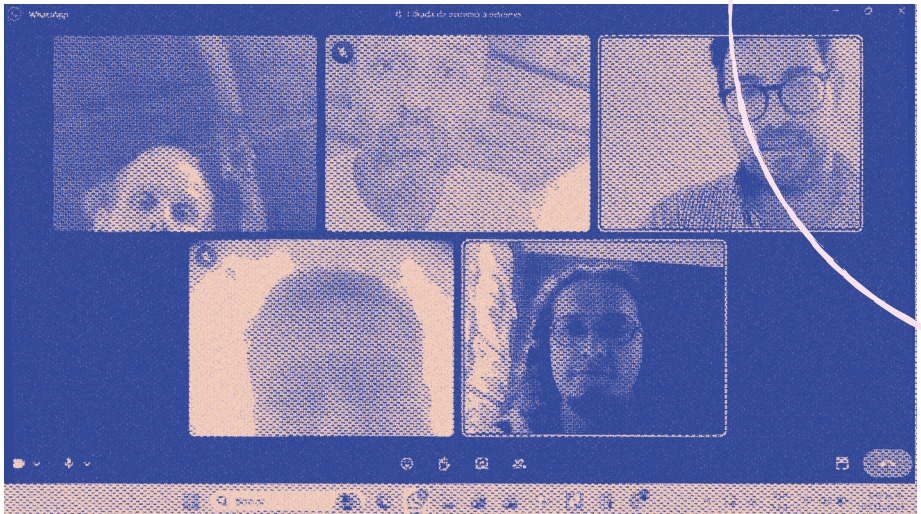
amigos compartieron que consideraban que lo testimonial era uno de los mejores caminos para generar incidencia en el municipio, ya que a través de estos relatos ellos podían generar obras de teatro, podcast y otras formas de llegar a la comunidad.

Estos relatos funcionan como material para que Cáqueza Orgánica pueda, en un futuro, generar conversaciones y reflexiones con los habitantes para continuar reforzando la búsqueda por recuperar el vínculo con el río.

Este proceso permitió evaluar de manera conjunta el contenido de la sistematización, la pertinencia y la claridad del producto.

Igualmente, se generó una discusión en torno a los hallazgos y recomendaciones, al igual que la aplicación del producto en el trabajo que desarrollan como Cáqueza Orgánica.

El resultado de este proceso de validación fue positivo, y los integrantes de Cáqueza Orgánica destacaron el trabajo realizado y el proceso de innovación social, el cual fue visto como transparente, participativo y coherente.



Descripción del producto y su uso

La sistematización del proceso en Cáqueza es un producto de carácter investigativo, pedagógico y comunitario que analiza y reconstruye de manera crítica las experiencias de Cáqueza Orgánica y los habitantes del municipio en torno a la recuperación y defensa del Río Negro. Como hemos mencionado, a través de entrevistas, revisión documental, espacios de reflexión y visitas al municipio,

este ejercicio pretende ordenar los hallazgos, recomendaciones, logros y aprendizajes en el proceso de buscar y entender las causas y los retos que hay en el municipio en torno al río. El resultado es una narrativa integral que busca visibilizar los saberes locales, documentar las transformaciones del río, buscar los cambios en los hábitos culturales e identificar patrones. Además, la sistematización está acompañada por relatos y fotografías que, junto a Julián, Egui y Nikola, logramos recolectar, con el propósito de retratar las vivencias y memorias del río desde la perspectiva de quienes lo habitan, lo observan, lo recorren y lo defiende.

Este producto no solo documenta lo que ocurrió, sino que presenta algunas recomendaciones para fortalecer el proceso colectivo. Esta sistematización permite comprender que patrones se encontraron entre las percepciones de las personas del municipio en el caso de las entrevistas, y que patrones, retos y ajustes hay que hacer para consolidar a Cáqueza Orgánica como una iniciativa basada en una intención colectiva. La inclusión de los relatos y las fotografías no solo permiten ampliar la comprensión del proceso y sus hallazgos, sino que conecta con las dimensiones simbólicas, afectivas y emocionales que no siempre quedan reflejadas en documentos técnicos. Este producto tiene un uso político y pedagógico fundamental, ya que facilita que la comunidad, los actores externos y las instituciones comprendan la importancia del Río Negro, reconozcan los esfuerzos realizados y se vinculen con el ejercicio de protección y recuperación de este.

La idea es que funcione como un recurso de educación ambiental, de apropiación del territorio y de memoria histórica que permita que el deseo y el proceso de Cáqueza Orgánica sea respaldado, reconocido y que conlleve a una consolidación del proceso organizativo y de forma sostenible en el tiempo. En conjunto, este documento, los relatos y las imágenes capturan la esencia del río desde las voces de la comunidad y actúa como una hoja de ruta que fortalezca procesos locales, comunitarios y organizativos para potenciar su impacto y contribuir a la protección y recuperación del actor que nos convoca: El Río Negro.

Los testimonios que han sido recogidos durante el proceso de investigación y entrevista de diferentes sectores de la comunidad caqueceña nos permiten comprender las dinámicas y la relación de la población con el río. Los testimonios son un ejercicio de memoria histórica que permite reconstruir el pasado, el presente y el futuro del río.

Igualmente, las fotografías que han sido compartidas nos permiten tener una referencia del territorio, al igual que de las actividades que se desarrollan en el río.

Las historias que compartimos a continuación evocan nostalgia, alegría, disgusto y esperanza. A través de estas historias invitamos a Cáqueza y a todos los caqueceños a escuchar las





voces plurales y diversas de la comunidad que siente el río. Las historias se agrupan en tres secciones: La primera sección evoca el pasado y todas las actividades que la población solía hacer en el río, la segunda sección permite comprender el cambio y la desconexión que se genera con el río y finalmente, la tercera sección es un llamado a la esperanza y a recuperar el río.

Reflexión

La experiencia en Cáqueza nos enseñó que la innovación social es una práctica situada que se construye a partir de diálogos, personas y territorios. Desde la academia solemos pensar en la innovación como la combinación de metodologías y marcos analíticos que deben ser aplicados en el territorio, sin embargo, el proceso que se llevó a cabo en Cáqueza nos mostró que la verdadera innovación sucede cuando dejamos que el proceso y el territorio nos interpele, nos saque de nuestra zona de confort y nos lleve más allá de los planes iniciales.

En Cáqueza innovar significó abrir espacios para que las personas pudieran nombrar su relación con el río, hacer evidente sus preocupaciones por la situación del agua en el municipio y reconstruir las memorias que se han ido fragmentando con el paso del tiempo y las transformaciones que se han dado en el territorio.

Como equipo llegamos al municipio con lecturas, referentes y herramientas, pero también con nuestras propias tensiones y percepciones. Teníamos el deseo de hacer un trabajo profundo que pudiera abarcar grandes transformaciones para el municipio.

Sin embargo, nos dimos cuenta de que éramos individuos con ritmos distintos, cansancio y límites. Es aquí cuando nos dimos cuenta de que reconocernos como humanos hacia parte de la experiencia.

Por su parte, las dificultades logísticas, la imposibilidad de viajar libremente, las entrevistas que se cancelaban de último momento, las responsabilidades laborales y los parámetros académicos nos recordaron que no somos máquinas de producción e investigación, sino seres

humanos que trabajan junto a otros seres humanos, y reconocernos como personas fue esencial para llevar a cabo este proceso.

Consideramos que aceptar estos límites no significó debilitar el proceso, sino por el contrario, lo volvió más honesto y nos permitió trabajar desde la vulnerabilidad.

Uno de los aprendizajes más valiosos que nos dejó este proceso fue comprender el contraste que existe entre los tiempos de la académica y los tiempos del territorio. Mientras que la universidad nos exigía entregas, cronogramas y avances, el trabajo con comunidad requería de paciencia, escucha profunda y presencia plena. Cáqueza no se mueve al ritmo de las fechas límite de entrega, se mueve al ritmo de la disponibilidad de las personas, la cotidianidad del municipio, las emergencias locales y los procesos municipales que no se pueden acelerar.

Adaptarnos a estos tiempos fue un acto de adaptación profunda, ya que, si queríamos acompañar un proceso real de innovación social, no podíamos llegar a imponer tiempos externos, sino que lo mejor fue entender los tiempos del territorio, incluso cuando eso significaba cambiar nuestros planes, guías y expectativas. En este proceso enfrentamos retos de carácter institucional como los fue aplicar y entender los tramites del comité de ética. Estos trámites nos hicieron reflexionar acerca de la distancia que se genera entre las lógicas institucionales y las necesidades de las comunidades locales.

Completar los requisitos de los formularios, consentimientos informados y reflexiones éticas nos recordó que la investigación está enmarcada en estructuras que no siempre comprenden la flexibilidad o urgencia que demanda el trabajo de innovación social, que no solo nos tenía en cuenta a nosotros como investigadores y a la universidad como institución, sino también a las personas de la comunidad como Julián, Nikola y Egui que han trabajo tanto como nosotros por hacer de este proyecto una realidad.

Si bien estos requisitos garantizan cierta responsabilidad y cuidado hacia la universidad y los estudiantes, también exigen un esfuerzo adicional por balancear lo administrativo y transaccional con lo humano. Un gran aprendizaje es que esta tensión es inevitable en la práctica investigativa y por ende en la innovación social.

A pesar de estas tensiones, y también gracias a ellas, logramos construir una relación significativa con la comunidad caqueceña, en especial con Julián, Egui y Nikola, quienes nos abrieron las puertas a conocer su iniciativa, el río y el municipio. Las entrevistas virtuales y las presenciales nos permitieron conectar y conocer personas diversas como líderes, comerciantes, campesinos, artistas, lustradores, funcionarios públicos entre muchos otros.

Cada conversación amplió nuestra mirada y nos mostró percepciones del territorio que ningún libro o documento hubiera

invitaron a repensar lo que creíamos saber sobre Cáqueza, el río, el agua y la vida comunitaria municipal. De esta manera, aprendimos que en el proceso de innovación social se hace mejor cuando se comparte el conocimiento y el poder, cuando la comunidad no se reduce al objeto de estudio y cuando son participantes activos dentro de la producción de conocimiento.

Al final, la experiencia que vivimos en Cáqueza se convirtió tanto en una oportunidad de reflexión y transformación para el municipio, como para nosotros. Esta sistematización es una forma de devolver lo aprendido y honrar las memorias que fueron compartidas con nosotros.

Pero más allá del producto final, lo que permanece para nosotros es la certeza de que la innovación social es un camino que se recorre con presencia, paciencia y disposición para aprender, escuchar y preguntar. Este proyecto nos dejó convencidos de que trabajar junto con las comunidades implica repensarse, cuestionar lógicas académicas, aceptar nuestros límites y reconocer que el valor no se encuentra en la metodología sino en las relaciones que se construyen.

De esta manera, Cáqueza no solo nos dio un espacio para llevar a cabo nuestro proyecto de grado, sino que también nos dio una lección profunda sobre nosotros mismos, el cuidado y la responsabilidad para la transformación.





anexos
(entrevistas)

Hombre entre los 35 y 40 años residente en Cáqueza. Funcionario público quien narró sobre la perspectiva de la institucionalidad sobre el río y las problemáticas de Cáqueza.

Hombre entre los 70 y 80 años residente del municipio de Quetame y trabaja en temas relacionados con el turismo en el municipio. Compartío perspectiva intermunicipales de la problemática de la contaminación del río.

Mujer de 37 años oriunda del municipio de Tenza, Boyacá. Reside en Cáqueza hace 5 años y compartío sobre las problemáticas del río y el trabajo de reconexión con este que se realiza con niños y niñas.

Hombre entre los 30 y 35 años residente del municipio de Quetame. Se dedica a la promoción de los deportes acuáticos como el rafting en el río negro.

Hombre entre los 25 y 30 años residente del municipo de Quetame. Es funcionario público y compartió sus perspectivas intermunicipales sobre el río.

Adulta mayor residente en el municipio de Cáqueza que a lo largo de los años ha visto con preocupación las afectaciones que ha sufrido el Río Negro.

Hombre entre los 35 y 40 años residente de Cáqueza y se dedica al turismo en el muncipio.

Mujer de 72 años residente del municipio que desde muy jóven iba al Río, pero que por las afectaciones producto de la minería lleva más de una década sin ir a visitarlo.

Hombre entre los 40 y 45 años residente de Cáqueza quien narró sobre las problemáticas del río.

Hombre de 45 que narró cómo era su infancia y tardes de domingo a la orilla del Río Negro.

Mujer de 30 años que recuerda con detalle todas las cosas negativas que le han mencionado sobre el Río Negro.

Hombre de 50 años que desde hace diez años llegó al país y se radicó en el municipio de Cáqueza en donde ha venido trabajando en proyectos de agroecología.

Adulto mayor oriundo del municipio de Chipaque que reside actualmente en Cáqueza y quien se ha dedicado a reconstruir la historia del Río.

Mujer de 32quien reside en el municipio de Cáqueza y que conoce el Río negro por las historias que le han contado sus familiares y conocidos.

Habitante del municipio de Cáqueza de la tercera edad que narró cómo fue su infancia y juventud en el Río Negro.

Jóven artista oriunda del municipio de Cáqueza que ha participado en procesos artiticos y culturales de defensa del Río Negro en los últimos años.

Mujer de 26 años que se dedica a participar en procesos artisticos en el municipio y quien tiene conocimientos sobre cuidado del Río.

Hombre de 45 años oriundo de Bogotá pero quien ha vivido por más de 30 años en el casco urbano de Cáqueza y quien ha visto algunas transformaciones que se han dado en el

Mujer de 35 quien reside en el municipio de Cáqueza y que conoce el Río negro por las historias que le han contado sus familiares y conocidos.

Caqueceño de 50 años que ha trabajado como gestor cultural en diferentes acrividades del municipio. Actualmente desarrolla un proceso de educación y snsibilización de las problemáticas del Río Negro.

Caqueceño de 38 años que ha dedicado su vida al cuidado y defensa de su municipio. Actualmente se ha enfocado en el desarrollo de actividades culturales y deportivas en defensa del Río Negro.

Referencias

Amador Ariza, M. (2023). Implementación de estrategias de planeación territorial en el municipio de Cáqueza, Cundinamarca. Universidad la Gran Colombia. Bogotá.

Celorrio Martínez, X. (2017). La innovación social: orígenes, tendencias y ambivalencias.

Universidad de Barcelona. (pp. 61-88).

Cendales González, L., & Torres Carrillo, A. (2007). La sistematización como práctica formativa e investigativa. Pedagogía y Saberes, (26), 41–50. Universidad Pedagógica Nacional. https://doi.org/10.17227/01212494.26pys41.50

Fals Borda, O. (1981). La ciencia y el pueblo. En F. Vío Grossi, V. Gianotten & T. De Wit (Eds.), Investigación participativa y praxis rural (pp. 29–42). Mosca Azul Editores.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.

García González, M. (2020). Sistematización, una práctica necesaria. Diálogos e Perspectivas Interventivas, 1(e9864), 1–13. Serrinha, Bahia, Brasil: ISSN 2675-682X.
Gobernación de Cundinamarca. (2024). Plan de Desarrollo 2024-2028 “Unidos por el cambio”. Municipio de Cáqueza.

Alcaldía de Cáqueza. Plan de desarrollo 2024-2027. Municipio de Cáqueza | MAPAS Y ESTADÍSTICAS DE CUNDINAMARCA

Hensler, L., & Merçon, J. (2020). Walking through Time and Territory: A Proposal for Participatory Action Research Based on Movement. Journal für Entwicklungspolitik, XXXVI(3), 44–69.

Hooks, b. (2009). Enseñar pensamiento crítico. Akal.

Medina, C. (2024, septiembre 23). Calidad del agua en Cáqueza, Cundinamarca, bajo la lupa de la SuperServicios. W Radio. https://www.wradio.com.co/2024/09/23/calidad-del-agua-en caqueza-cundinamarca-bajo-la-lupa-de-la-superservicios/

Phills Jr., J. A., Deiglmeier, K., & Miller, D. T. (2008). Rediscovering Social Innovation. Stanford Social Innovation Review, 6(4), 34–43.
https://doi.org/10.48558/GBJY-GJ47 Smith, L. T. (1999). Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples. Zed Books.

historias desde la ORILLA

¿Qué ocurre cuando un río deja de ser parte de la vida cotidiana, pero permanece vivo en la memoria de quienes crecieron junto a él?

Historias desde la orilla reúne las voces, recuerdos y experiencias de las y los habitantes de Cáqueza alrededor del Río Negro. Entre paseos familiares, sancochos compartidos, jornadas de trabajo y momentos de encuentro, emergen relatos que hablan del profundo vínculo entre una comunidad y su territorio.

Estas páginas también dan cuenta de las transformaciones que han marcado el río y de los desafíos que enfrenta su cuidado. Sin embargo, más que una historia sobre la pérdida, este libro es un ejercicio de memoria y una invitación a reconocer la fuerza de las comunidades que, a través de sus recuerdos y de la acción colectiva, mantienen viva la esperanza de recuperar y proteger aquello que las une.

Una obra construida desde la palabra, la memoria y el afecto por el territorio.

Universidad de los Andes
Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo - Cider